

# QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

TERESA ARMIJO NAVARRO-REVERTER

## SUMMARY:

The purpose of this article is to gather Queen Tiy's archeological remains and inform on the main discussions that have raised. In the first part we will see the sovereign's mention in the famous scarabs of her husband, Amenhotep III. Their texts will indicate us her genealogy, her possible age when ascending to the throne and her absolute authority over the great royal harem. In the second part the statues and relieves of the Queen will be studied, valuing their possible interpretations. By means of them we will discover the queen's political power and her participation in the divine Egyptian Kingship. The discoveries will take us to Amarna and the Gurob and we will be convinced that the queen was so intelligent and wise that, in spite of not rejecting her son's doctrine, the posterity never considered her a heretic, as did with Akhenaten. To complete our knowledge of the Queen, will be useful to compare table one, about the predecessors queens, with table two, relating 44 representations or possible representations of Tiy (some don't have her name and they are awarded to her by features or artistic style). We will also find a list of 43 objects with her cartouche. By the reeding of this lines we will be able to appreciate the influence of Tiy in the exercise of the political power as well as in the social events and family life; we will also have the opportunity to admire most of her representations.

## INTRODUCCIÓN

Las evidencias documentales o arqueológicas deben ser las únicas fuentes de deducción histórica. Sin embargo, el temperamento aparente de esta augusta dama ha suscitado tanta curiosidad que, con frecuencia, se tiende a novelar su historia. Por esto, es conveniente repasar la mayoría de los datos y hallazgos encontrados sobre la reina, únicos testigos de la época capaces de proporcionarnos información verídica. También informaremos de las teorías referentes a su persona, basadas en fuentes originales, y de las discusiones que, sobre ellas, se han venido produciendo a lo largo del tiempo.

La intimidad de la realeza egipcia, en la dinastía XVIII, estaba firmemente protegida y nada de lo que ocurría tras las murallas de la «gran casa», es decir del palacio real, ha traspasado los siglos. El silencio más absoluto rodeaba la vida de la familia regia. De aquí que sólo podamos apoyar nuestro conocimiento sobre sus miembros en algunas estelas o inscripciones que hablan de las victorias de un rey, en algunas estatuas realizadas generalmente como medio de publicidad real, y en los relieves y textos de los templos, supeditados a las estrictas normas de unos ritos, garantes de una tradición milenaria. Estas mismas fuentes dejan ver la importancia de las reinas, no sólo como esposas y compañeras de la persona humana del monarca, sino también por ser las elegidas de los dioses como elemento femenino del *Ka*<sup>1</sup> divino del rey y madre del futuro faraón. En Egipto, política y religión forman un binomio de difícil separación, una de cuyas partes era la realeza que vivía en un espacio intermedio entre los hombres y la divinidad. Este intrincado juego político-religioso, dificulta aún más el conocimiento individual y la personalidad real de sus intérpretes.

El reinado de Amenhotep III es uno de los que están mejor documentados y por lo tanto sabemos de su esposa Tiy más que de otras reinas de esta dinastía. Una de las peculiaridades de este reinado es que se haya dividido en dos bloques informativos: el primero, hasta el año 11, cuenta con una serie de estelas grabadas en las rocas cercanas a Assuán en las que se narra alguna batalla con los nubios en el año 5<sup>2</sup>; y una inscripción en las canteras de Tura, reabiertas por el rey el año 2 de su reinado (Urk IV, 1681, 1-16) y otra en Bersha (Johnson, 1998, 64 PM V, 185). Además se inauguró un nuevo método publicitario consistente en la emisión de unos escarabeos que nos informan sobre las aparentes hazañas del rey y algunos acontecimientos de su vida<sup>3</sup>. Desde el año 11 hasta el año 30 hay un vacío documental del que sólo ha aparecido una estela de Nebnefer del año 20 (Bruselas, E 1103) y algunas pocas jarras halladas en Malkata datadas en los años 20, 24-29. Sin embargo, otras estelas sin datar, las múltiples construcciones emprendidas por todo el

<sup>1</sup> La concepción egipcia de la realeza dota al rey de una doble personalidad: un cuerpo humano obtenido de sus padres físicos y un *Ka* o parte espiritual heredada directamente de los dioses. La donación de este *Ka* se realizaba a la persona elegida por la divinidad para ser su representante en la tierra, sin importar su relación sanguínea con la familia reinante, y se incorporaba al ser humano en el momento de la coronación, cuando las «Dos Magas», las Dos Coronas, conferían al faraón poderes mágicos.

<sup>2</sup> Con fecha del año 5 hay una estela en una roca entre Assuán a Filé (PM V 245; Urk 1665, 5- 1666, 20) y otra en la isla de Knosos (PM V,245; Urk 1662, 7-1663,6). Sin datar, también mencionan posibles guerras una estela en una roca cercana a Mahatta (PM V, 245; Urk 1663, 7- 1665, 4) y un trozo de estela que estaba en Semna y hoy se encuentra en el museo británico (BM EA 657; PM VII, 155; Urk 1659-1661,5)

<sup>3</sup> Con anterioridad existían unos pequeños escarabeos con los cartuchos de los reyes preferidos del pueblo en los que algunas veces se añadía un motivo heráldico o decorativo; debían servir de amuletos o talismanes, ya que se editaban aún después de la muerte del rey querido (el MMA posee una colección de escarabeos de todos los reyes de la dinastía XVIII). También formaban parte de los depósitos de fundación de los templos (el MMA conserva 306 escarabeos del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari). Algunos escarabeos de Thutmose III, llamados conmemorativos, indican de manera escueta algún acontecimiento puntual (Hayes 1990, 88 y 127). Pero son los de Amenhotep III los primeros que narran los sucesos de manera extensa, por lo que se les ha dado el nombre de «históricos».

país y sus consiguientes inscripciones hacen suponer una actividad continua, sin fecha determinada, durante este periodo indocumentado. A partir del año 30 el rey pregona con gran solemnidad sus tres festivales *Sed* y los talleres reales hacen un alarde de actividad escultural. La importancia de la reina Tiy se deja sentir en todo momento. Todos los escarabeos la nombran como la *gran esposa real* y su participación en los festivales *Sed* sobrepasa las actividades de reinas anteriores. Las numerosas representaciones de la soberana avalan la magnitud de su influencia y su posible repercusión en todos los ámbitos, tanto políticos como sociales, de su tiempo.

## I. TIY EN LOS ESCARABEOS DE AMENHOTEP III.

Vamos a empezar a conocer a la reina a través de los escarabeos editados al principio del reinado, destacando aquellos que nos proporcionan mayor información sobre su vida. Estos escarabeos tienen la particularidad de haberse editado en número suficiente como para traspasar las fronteras de Egipto, encontrándose sobre todo en Siria y Palestina, donde divulgarían su mensaje entre los príncipes vasallos. Aunque a veces sean calificados ligeramente como anecdóticos, de los cinco textos existentes se pueden deducir lecturas llenas de contenido político. La importancia de la reina Tiy se deja sentir en todo momento.

### I.1. Escarabeo «del matrimonio»: genealogía de la reina.

Una de las series más interesante para el conocimiento de la reina es la de los escarabeos llamados «del matrimonio». Se trata de una tarjeta de visita de los dos cónyuges, sin hablar para nada de la boda, pero informándonos de quiénes eran los padres de Tiy, hecho curioso pues es muy raro conocer con certeza el origen de aquellas reinas que no eran hijas del rey:

«Que viva el Horus, Toro poderoso que aparece en Maat. El de las Dos Señoras, aquel que establece las leyes y pacifica las Dos Tierras. El Horus de Oro, de fuerte brazo que derrota a los asiáticos. El rey del Alto y Bajo Egipto, Nebmaatira, Hijo de Ra, Amenhotep, soberano de Tebas, que le sea dada vida.

La gran esposa real, Tiy, que ella viva. El nombre de su padre es Yuya. El nombre de su madre es Tuya. Ella es la esposa del fuerte rey cuya frontera sur está en Kuroy (en el país de Kush) y la norte en Naharina (Mitanni)» (Urk IV: 1741).

¿Quiénes eran Yuya y Tuya? La suerte ha querido que en 1905 T. Davies descubriera su tumba, la número 46 del Valle de los Reyes, la cual, aunque había sido violada en la antigüedad, conservaba casi intacto su lujoso ajuar (fig. 1). La sepultura es completamente egipcia, pero las diferentes graffías del nombre de Yuya encontradas, han suscitado la duda sobre su origen; Yuya podía ser extranjero, ya que los escribas egipcios no estaban familiarizados con su nombre. Surgen entonces diferentes teorías apoyadas en pobres fundamentos. Por ejemplo, Yuya podría

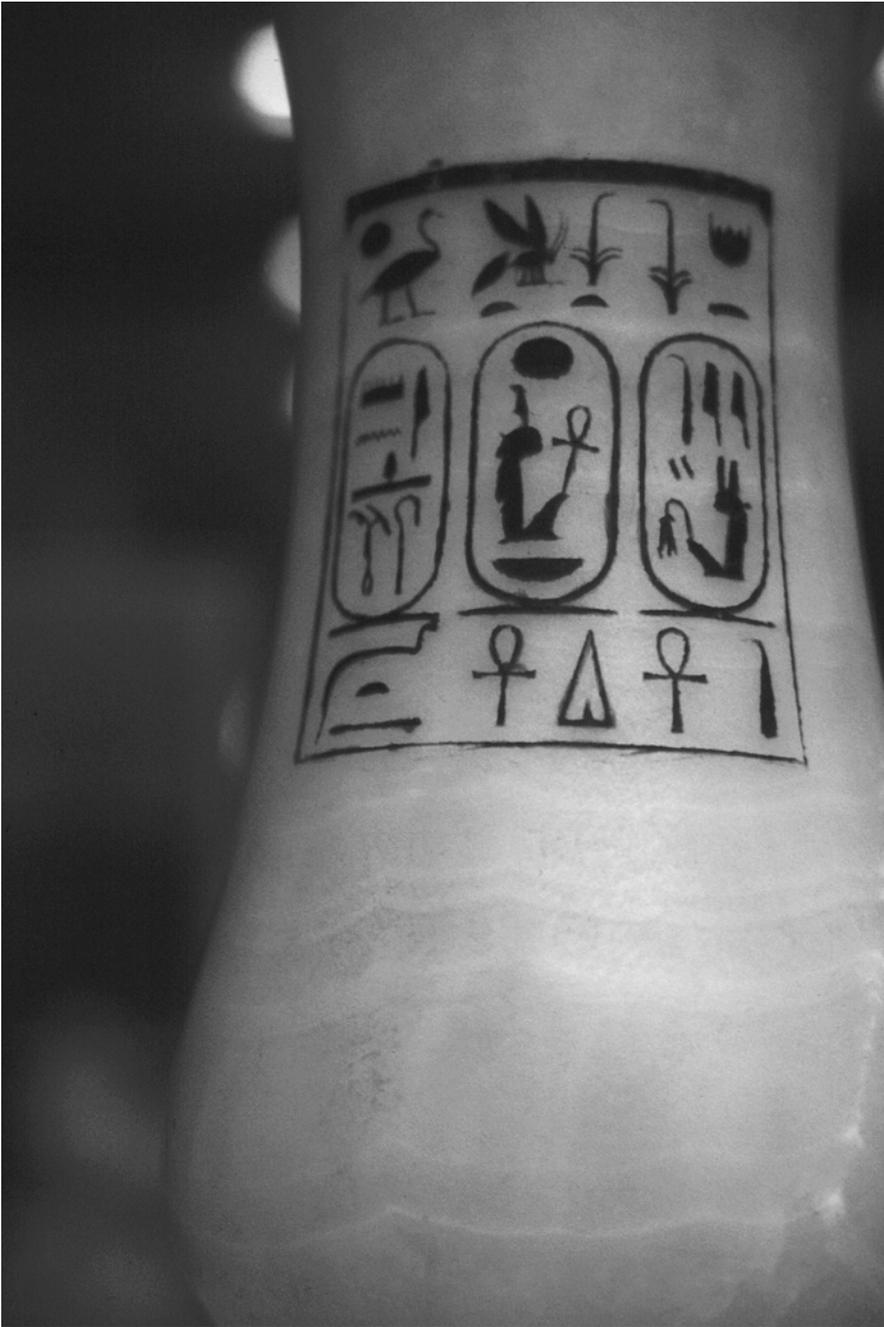


Fig. 1. Vasija de la tumba Yuya y Tuya con los cartuchos del rey y de Tiy. Cairo.

ser un príncipe asiático educado en Egipto, ya que en la inscripción de una copa traducida por Hall (1913, 64) se lee: «Yuya jefe de Zahi», siendo Zahi una región del Líbano. Esta teoría fue compartida por Petrie (1896, 182), Weigall (1936, 24), Pirenne (1971, 205), etc. En este caso, Yuya sería hijo de uno de los príncipes vasallos del faraón, mejor dicho, un posible heredero de su pequeño reino<sup>4</sup>. La probabilidad de que esto sea cierto parece remota. Yuya dejaría de ser el Jefe de Zahi si, renunciando a ocupar su trono, determinara permanecer para siempre en el país dominante. Menos convincente son las hipótesis apuntadas por T. Davies (1907), Desroches Noblecourt (1963, 116) y Hayes (1990, 261), quienes, basándose en las momias encontradas, dan como posible origen de Yuya, Nubia o Libia. La momia de Yuya (Cairo 51190) tiene una nariz aguileña lejana a los rasgos negroides y de difícil identificación con Libia. De ser extranjero, dado el estatus social alcanzado por Yuya, sería más probable que proviniera de algún enlace internacional entre un rey de Egipto y una princesa de otra gran potencia del momento, como Mitanni. Sea cual fuere el origen, los títulos de Yuya son completamente egipcios, lo que significa que estaba bien establecido en el país del Nilo: «**padre divino**», «**sacerdote de Min**» y «**supervisor del ganado de Min, señor de Ajmin**»; además de otros militares: «**comandante de carros**» y «**jefe de los caballos**». Todos estos cargos señalan a un personaje de las altas esferas de la nobleza y muy allegado a la persona del rey. Por su parte Tuya, la madre de la reina Tiy, era «**adorno real**»<sup>5</sup>, tratamiento que puede significar su educación en palacio junto a las princesas o, en todo caso, persona muy próxima, también, a la familia real. Además ostentaba algunas funciones sacerdotales como «**supervisora del harén de Amón**» y «**cantora de Amón**» en Tebas y «**supervisora del harén de Min**» en Ajmin, títulos significativos de las grandes damas de la corte. El matrimonio tuvo un hijo llamado Anen, quien fue una personalidad de su tiempo, desempeñando, entre otros, los cargos de «**segundo sacerdote de Amón**» y «**el mayor de los videntes en Heliópolis del sur**» (estatua de Turín 5484)<sup>6</sup>. Por todo ello deducimos que los padres de la reina Tiy pertenecían a la nobleza del entorno real, muchos de cuyos miembros podrían ser parientes más o menos cercanos del soberano reinante. Hayes (1990, 299 y 260) remarca el parecido del nombre de Yey y Yuya; el primero fue, posiblemente, padre de Merytra Hatshepsut, *gran esposa real* de Thutmose III, el segundo, de la reina Tiy, *gran esposa real* de Amenhotep III. También resalta la coincidencia de portar

<sup>4</sup> Parece que eran los posibles herederos los que tenían que pasar algunos años en Egipto para familiarizarse con su cultura y conocer a la familia real: «**Ahora los hijos de los jefes y sus hermanos son llevados a Egipto como rehenes; pero si uno de estos jefes muere, su majestad hará que su hijo asuma su puesto**» (Anales; Urk IV: 690, 2-5).

<sup>5</sup> La traducción del título *ḥkrt nsw* no está unánimemente aceptada. Erman y Grapow (1926-31, V-III, 401,6) lo definen como mujer perteneciente al harén real; Faulkner (1962, 205) lo traduce por «concupina real»; Whale (1989, 277 n. 20) indica que representa mujeres educadas en el harén, quizá como damas de compañía de las princesas, sin que necesariamente tuvieran relaciones sexuales con el rey. Esta última acepción es la más admitida actualmente, junto con la de damas del harén participantes en el culto de Hathor (Troy 1986, 78).

<sup>6</sup> «Mayor de los Videntes», era el título dado al Sumo Sacerdote de Ra en Heliópolis. A Tebas se la denomina Heliópolis del sur, refiriéndose al culto solar en esta ciudad.

ambos los mismos títulos; de aquí deduce la posibilidad de que pertenecieran a una misma familia, muy cercana a la monarquía, ya que las hijas de ambos llegaron a *grandes esposas reales*. Aldred (1989, 157), por su parte, indica que tanto Tuya, madre de Tiy, como Huy, madre de Merytra, eran superiores del harén de Amón; la deducción en este caso es la importancia del cargo que podría otorgar a sus hijas el título de «heredera», que ambas reinas ostentaron y que, para Aldred, podría capacitarlas para llegar a ser *grandes esposas reales*. Sin embargo, hoy día se tacha de errónea la traducción de Aldred de rt-p<sup>c</sup>t-<sup>c</sup> como heredera; se considera más bien que el título calificaría simplemente a una dama de noble linaje, o de un rango social elevado en ese momento, sin que sea necesariamente heredado.

También vemos que la familia de Tiy estaba muy conectada con Ajmin<sup>7</sup>, quizá por poseer allí fincas, por haber ejercido algún puesto en la administración provincial en otro momento de su historia familiar o por haber sido nombrados para las funciones religiosas que ambos cónyuges ostentaban. La reina Tiy tendría también allí ricas posesiones como veremos más abajo y puede que el nombre actual de la aldea, Tahta, derive de *Ta-Hut-Ty* (ṯ ḥwt tiy) o casa de Tiy (Yoyotte 1959, 22-23).

El romanticismo del siglo XIX no dudó en apelar «plebeyos» a los padres de la reina Tiy para poder proclamar un matrimonio por amor, idea vigente en algunos egiptólogos posteriores (Helck 1958, 538). Sin embargo, no es la primera vez en la dinastía XVIII que un rey tomaba por *gran esposa real* a una dama que no era hija de rey. La madre de Hatshepsut, Ahmose, nunca utilizó ese título y las dos *grandes esposas reales* de Thutmose III, tienen su origen en personajes de la corte (cuadro I). El problema al tratar de hallar una posible relación sanguínea entre estas reinas y la monarquía, es que los parientes del rey se diluían entre la sociedad sin dejar testimonio del grado de parentesco que les unía al soberano. Los egipcios sólo consideraban familia real al núcleo formado por el rey su *gran esposa real* y sus hijos; de éstos, en muchos casos, sólo el futuro rey deja constancia de su existencia, mientras que sus hermanos desaparecen mezclados, suponemos, con la nobleza del momento. En todo caso, el matrimonio de Tiy no pudo sorprender en la corte egipcia; fue uno más que tuvo lugar, por circunstancias que nos son desconocidas, entre un rey y una dama de su entorno.

## I.2. Escarabeo «la caza de toros salvajes»: edad de la reina.

Aunque el texto del llamado «escarabeo del matrimonio» no está datado, la serie que trata de la caza de toros salvajes se redactó en el año 2 del reinado de Amenhotep III y, en él, Tiy figura ya como *gran esposa real*, lo que nos indica que su matrimonio debió efectuarse con anterioridad a esa temprana fecha.

El único método disponible hasta el momento para conocer la edad de fallecimiento de un rey o una reina son los estudios realizados sobre su momia. La mo-

<sup>7</sup> Ajmin se llamaba en aquel entonces Ipu y era la capital del noveno nomo del Alto Egipto, situada al oeste del río y a unos 200 km. al norte de Tebas.

mia de la reina Tiy es, posiblemente, la encontrada en la tumba de Amenhotep II en 1898, etiquetada como «la vieja dama» (Cairo 61070), aunque carece de indicación sobre su identidad. Se trata de una dama cuyas facciones, según un estudio radiológico del equipo de Michigan en 1976, concuerdan bastante con las de su madre, Tuya. Tiene el cabello oscuro y vigoroso, el cual, analizado por los mismos científicos, resultó ser idéntico al hallado en un relicario con el nombre de la reina Tiy en la tumba de Tutanjamón (fig 2, Cairo JE 60 697-700). A pesar de que este hecho podría ser una evidencia determinante, constantemente surge la duda sobre la identidad de la momia de «la vieja dama» (Partridge 1994, 122). Algo parecido ocurre con la que hasta ahora se ha considerado momia de Amenhotep III, encontrada en la tumba de Amenhotep II, donde la llevaron los piadosos sacerdotes después de haber sido la suya violada. La edad calculada por los expertos en aquel momento fue de 40 a 50 años (Smith 1912, 50). Más adelante, Harris y Wente (1980) la examinaron por rayos X y también determinaron su edad en 50 años. Pero recientemente estos dos autores (1992, 2-20) han realizado un nuevo estudio basado en la herencia del esqueleto craneofacial, ya que el coeficiente de correlación de sus medidas es muy próximo entre padres e hijos. De aquí deducen una posible sucesión biológica de los faraones, que trastoca los nombres dados tradicionalmente a las momias, incluida la de Amehotep III. Todos estos cambios entorpecen la determinación de los años de vida del rey y de su esposa Tiy y con ello de su posible edad al ascender al trono, sabiendo que Amenhotep III disfrutó de 38 años de reinado.

Vamos a fijarnos en los testimonios encontrados sobre la potencial edad de la reina Mutemuia, madre del soberano, y de los padres de Tiy para determinar la supuesta juventud de los reyes en el momento de subir al trono. Por ejemplo, en una escena de la tumba 226 de un supervisor de las nodrizas reales (PM I, 327), aparece Mutemuia sentada junto a su hijo en una postura protectora, como queriendo indicar la juventud del rey y la tutela materna (Luxor J 134). Además, la reina madre debió vivir hasta finales del reinado de Amenhotep, ya que se halla representada en los Colosos de Memnon (PM II, 449), que los arqueólogos datan en los últimos diez años del reinado (Berman 1993, 29). Por otro lado, su nombre figura en algunas jarras halladas en Malkata (Hayes 1951,97), cuya fecha más temprana de su envasado es el año 20. Estos detalles pudieran indicar que Mute-muia murió entre los años 20 y 30 y, dado que la edad media de vida de aquel entonces rondaba los 35 o 40 años, deduciríamos su juventud en el momento de subir al trono Amenhotep III; lo que, a su vez, redundaría en la idea de que el rey se coronó siendo todavía un niño. Quizás más decisivo es un hallazgo en la tumba de Yuya y Tuya. Se trata de tres preciosas sillitas pertenecientes a su nieta Sitamón, hija de Amenhotep y Tiy. La más pequeña, para una niña, es de madera tallada, con la figura del dios Bes entre dos diosas Tueris en el respaldo, (Cairo 51111). La segunda, algo mayor, fabricada cuando Sitamón creció, está recubierta de láminas de oro, curiosamente desgastadas por el uso; en el respaldo aparece una barca con la reina Tiy sentada y la princesa de pie ofreciéndole un ramo (Cairo 51112). La última ya es un pequeño trono, de 75 cm de alto, y muestra una doble escena de la princesa con un llamativo tocado compuesto por lotos, relacionado con el culto a Hathor (Cairo 51113). En la segunda de estas sillitas, el nombre de Sitamón está encerrado en un car-



Fig. 2. Reliquia del pelo de la reina Tiy, encontrado en la tumba de Tutanjamón. Estaba encerrado en tres pequeños ataúdes. La tapa exterior se muestra en la fotografía. La tapa del segundo ataúd era de madera dorada y el tercero, minúsculo de madera sin tratar, lo vemos en la parte alta del interior. Cairo JE 60 697-700)

tucho de reina y, dado que el título de esposa real aparece en el año 30, deducimos que el cierre de la tumba fue posterior a esa fecha. Esto supone la muerte del matrimonio muy avanzado el reinado de Amenhotep III, por lo que debían ser sumamente jóvenes en el momento de la ascensión al trono y de esa juventud se deduce que su hija Tiy debía ser también una niña cuando se casó con el rey, antes del año 2.

La opinión más generalizada se inclina hacia la coronación del rey entre siete y doce años<sup>8</sup>. Vamos a tomar la edad más temprana, ya que, estudiando la historia de este monarca, comprobamos que la primera década parece desarrollarse con una misma tónica de gobierno, probablemente bajo la regencia de la reina madre Mutemuia, o de un grupo de regentes (Aling, 1976) de la nobleza. Una de las características de estos primeros años es la edición de los escarabeos que estamos estudiando.

El texto del escarabeo de «la cacería de toros salvajes» después de la nomenclatura del rey y de la reina, dice:

«Un milagro que ha sucedido para su majestad. Alguien le vino a decir: «Hay toros salvajes en el desierto del distrito de el-Fayum». Su majestad navegó hacia el norte en la barca real «Apareciendo en la verdad» durante la noche, empezando un buen viaje y llegando en paz al distrito de el-Fayum en la mañana. Su majestad apareció en su carro con todo su ejército siguiéndolo, los jefes y los soldados de todo el ejército entero, así como los jóvenes reclutas. Se les ordenó que miraran vigilantes a los toros salvajes. Entonces su majestad ordenó acorralar estos toros en un cercado hecho con una zanja. Su majestad fue hacia adelante contra todos estos toros, cuyo número entonces era 170 toros. El número que su majestad trajo de la cacería de ese día fue de 56 toros. Su majestad esperó cuatro días, por la necesidad de dar descanso a sus caballos. Su majestad entonces apareció en su carro. El número de estos toros que trajo de la cacería fue de 40 toros. Número total de toros 94<sup>9</sup>» (Urk IV 1739,5-1740, 2).

Suponiendo que en el año 2 del reinado tuviera sólo unos 8 años, parece difícil que acometiera la proeza narrada en el escarabeo. Sin embargo hay que pensar en las circunstancias de Egipto en ese momento. La muerte de un rey siempre fue un buen momento para la rebelión de los príncipes vasallos asiáticos y más cuando quien ceñía la corona era todavía un niño. Desde Thutmose III, los reyes, al subir al trono, emprendieron una campaña en Asia que, aunque fuese tan sólo un paseo militar, demostraba el poder y la fuerza de Egipto<sup>10</sup>. Quizá, las personas que ejercían la tutela del rey pensaron que Amenhotep era demasiado joven para arriesgarse en una expedición guerrera, pero comprendieron que seguía siendo necesario mantener viva la figura de un faraón con la misma fortaleza física de sus antecesores.

<sup>8</sup> Vandersleyen (1987, 2-3) de ocho a diez años. Berman (1993, 30), diez a doce ; Aldred (1989, 157) siete a nueve.

<sup>9</sup> Error en la suma del propio escarabeo (Urk, 1740,2)

<sup>10</sup> Amenhotep II emprendió una guerra en Asia en el año 3 de su reino porque los príncipes sirios se habían sublevado (Urk IV: 1287,1-1299,12) y Thutmose IV habla de su «primera campaña victoriosa» en Asia en la pared este que rodea el obelisco de Hatshepsut en Karnak, aunque parece que fue una demostración de fuerza sin lucha (Urk IV: 1554, 17-18).

res. Y este escarabeo, de una forma metafórica, acorde con la época, demostraba que en Egipto había un rey «fuerte de brazo», capaz de matar a todos los toros salvajes que encontrara en su camino, léase príncipes vasallos que intentaran sublevarse. Otro punto a destacar es que se deja muy claro que el rey tenía un gran ejército formado por oficiales, soldados y reclutas, que de no haber existido un mensaje político, era absurdo mencionar en una cacería deportiva. Recordemos que su padre Thutmose IV cazaba solo cuando le habló la esfinge prometiéndole la corona: **«con uno de sus servidores, sin que nadie lo supiera»** (Urk IV: 1541, 14-15). Nos ha llegado otro escarabeo, en el que el Amenhotep III hace recuento de los 102 leones salvajes matados hasta el año 10 de su reinado; su lectura puede ser similar al anterior<sup>11</sup>. Confirma el sentido metafórico de estos textos uno de los cofres encontrados en la tumba de Tutanjamón (Cairo JE 61467) en el que se mezclan escenas de caza de leones y animales salvajes con luchas contra los enemigos tradicionales de Egipto, negros y asiáticos.

A partir del año diez u once hay un cambio, tanto en las actividades diplomáticas, como en la vida privada del monarca. Puede que en esa fecha cumpliera los 16 años, considerados por los egipcios como la mayoría de edad y el rey empezara a formar su gran harén y a proceder de forma independiente, variando su actuación política. De ser así subió al trono a los 6 años y la reina Tiy tendría una edad muy aproximada a la de su marido, o quizás algo menor ya que le sobrevivió varios años. En este caso, desde su más tierna edad fue adiestrada para ser *gran esposa real*, para agradar al rey y mandar. Quizá aprendiera idiomas extranjeros, ya que en el archivo de Amarna aparece su correspondencia con el rey de Mitanni, Thusharata. Debía ser una persona culta y refinada que poseía su propia biblioteca, pues se ha encontrado varios sellos de los que cerraban las fundas donde se guardaban los papiros, que muestra su cartucho, uno de ellos junto con el título del libro «Libro del Sicomoro dulce» (BM 22878). El papiro se ha perdido y no sabemos de que trataba el escrito.

La reina Tiy fue madre del siguiente faraón, Ajenatón, y seguramente del príncipe Thutmose<sup>12</sup>. Tuvo al menos cuatro hijas: Sitamón, Henuttaneb, Isis y Nebetta;

<sup>11</sup> Puede que también sea significativo el hecho de elegir para esta demostración de fuerza dos animales relacionados con el poder de la realeza, el toro y el león. Ambos forman parte de los epítetos y nombres de Horus de muchos de los reyes de la dinastía XVIII. A Amenhotep III parece gustarle la comparación de la fuerza real con la figura del león y el toro, como demuestran dos estelas del virrey de Kush, Merymose. Una de Semna, hoy en el Museo Británico (EA 657) afirma que Amenhotep es un toro y un león **«Toro poderoso, poderoso en fuerza. Ibhet estaba jactancioso porque había grandes cosas en sus corazones. El fiero león, el regente los ha matado»** (Urk IV: 1660, 7-9). Y otra entre Assuán y Filé (PMV, 245), hablando del jefe de Kush dice **«el no sabía el león que tenía enfrente, porque Nebmaatra es el león salvaje que hinca sus garras en el vil Kush»** (Urk IV: 1666, 14-15).

<sup>12</sup> Los hallazgos sobre este príncipe son:

- 1) Relieve en el Serapeum oficiando con su padre en el primer entierro conocido del buey Apis (Mariette 1855; PM III:2, 780).
- 2) Pudiera representar parte de esta escena el relieve de Munich (GL 93) en el que un rey seguido por un príncipe con piel de leopardo y tirabuzón lateral ofrece una jarra al toro sagrado (Dodson 1991,2; Wildung 1998, 15).

posiblemente también fuera madre de Baketamón, quien aparece con la reina en Amarna<sup>13</sup>. Durante el reinado de Amenhotep III, las hijas acompañan con frecuencia a los reyes en estatuas y ceremonias, especialmente en los festivales *Sed*. Los hijos, por el contrario, no eran tenidos en cuenta, lo que demuestra que las representaciones reales trataban, en su mayor parte, de presentar los temas mítico-religiosos regenerativos, en los que las madres-esposas-hijas jugaban un papel preponderante. Algunos textos parecen indicar que tres de las hijas de Tiy casaron con su propio padre, Sitamón (fig 3), Isis y quizá Henuttaneb. Aunque algunos egiptólogos dudan que, en esta dinastía, los matrimonios entre padre e hijas se consumaran carnalmente (Wildung 1998,10; Hornung 1999, 27), debemos pensar que en el mundo de los dioses egipcios se daba el incesto y por lo tanto puede que la familia real, representante terrena de la celestial, lo practicara. Sin entrar en esta discusión, podemos afirmar que las hijas-esposas del rey no supusieron ninguna rivalidad para la reina Tiy, quien siguió siendo Gran esposa Real aun después de la muerte de su marido (Allen, 1991, 78).

### I.3. Escarabeo «llega una princesa Mitana»: las rivales de Tiy.

Hacia el año 9 ó 10, parece que el rey inicia conversaciones diplomáticas con vistas a próximos enlaces matrimoniales. Siguiendo la tradición iniciada por su padre, pide al rey de Mitanni la mano de su hija. El rey Shutarna también continúa la tradi-

3) Relacionado con este enterramiento encontramos varios vasos de alabastro y barro con el nombre y los títulos de Thutmose (Louvre n.482A-B; 455N, 455B...).

4) Estatuilla del príncipe arrodillado, moliendo grano portando el tirabuzón de sacerdote de Ptah (Louvre E 2749 N 792).

5) Puede atribuírsele dos estatuillas semejantes (BM EA21979 y Copenhague AEIN 1548; Wildung 1998, 16).

6) Sarcófago de la gata encontrado en las ruinas de Menfis (Cairo CG 5003; PM III:2, 851).

7) Estatuilla de figura momificada sobre una cama funeraria, recientemente adquirida por el museo de Berlín (Wildung 1998, 10-17).

8) Un mango de un látigo encontrado en la tumba de Tutanjamón lleva el nombre de Thutmose con un título militar que no se corresponde con los dados en otras representaciones del príncipe (Carter, inventario 333).

Ninguno de estos hallazgos nombra a Amenhotep III ni a la reina Tiy, por lo se puede dudar sobre quienes fueron los padres del príncipe Thutmose.

<sup>13</sup> Puede haber más hijos de la pareja real, conocidos sólo por las tumbas de sus preceptores. Por ejemplo, de la tumba de Meryra, «Supervisor de los Preceptores reales» en tiempos de Amenhotep III, encontrada en Saqara (Zivie, 1985, 219-232; 1988, 109) se hallaron dos trozos de relieves, ahora en Viena. En uno de ellos (Viena AS 5814) Meryra tiene sobre sus rodillas a un príncipe llamado Saatúm, que no aparece en ningún otro lugar; pudiera ser hijo o hermano del rey. Otra tumba, esta vez de la necrópolis tebana (TT 226), pertenece a un preceptor anónimo, el cual en una escena ofrece pectorales y pulseras a Amenhotep III y su madre Mutemuia que se encuentran en un quiosco. En uno de los pilares el tutor está sentado teniendo encima a cuatro niños reales (PM I,1: 327, 5). Sin embargo, a pesar de estar representado Amenhotep III como rey, existen diversas opiniones sobre la datación de esta tumba y los cuatro niños son adjudicados como posibles hijos de Amenhotep II y Thutmose IV, además de Amenhotep III (Der Manuelian 1987,179-180).

ción de su antepasado y obliga al faraón a repetir la petición siete veces<sup>14</sup>. Cuando la princesa llegó, en el año 10, se publicó un nuevo escarabeo cuyo mensaje dice:

«Año 10 bajo la Majestad del Horus, Toro poderoso que aparece en Maat. El de las Dos Señoras, aquel que establece las leyes y pacifica las Dos Tierras. El Horus de Oro, de fuerte brazo, que derrota a los asiáticos; el rey del Alto y Bajo Egipto, Señor de la acción, el elegido de Ra, Amenhotep, soberano de Tebas, que le sea dada vida. Y la gran esposa real Tiy, que ella viva. El nombre de su padre es Yuya, el nombre de su madre es Tuya».

«Las maravillas traídas a su Majestad, vida, prosperidad y salud: La hija del rey de Naharina, Shutarna, Gilukepa. Mujeres de su harén: 317 mujeres» (Urk IV: 1738, 6-14).



Fig. 3. Tubo de *khol* con el cartucho de Sitamón y su título de *gran esposa real* (MMA 26.7.910)

<sup>14</sup> En la carta de Amarna EA 29 el rey Tushratta nos explica como tanto Thutmose IV como Amenhotep III tuvieron que pedir la mano de las princesas mitanas 7 veces: «**Repitió el mensaje cinco veces, seis veces, pero él no envió a la princesa. Repitió el mensaje siete veces a mi abuelo, entonces, ante tanto apremio, envió la princesa.**».

Shulman (1979, 191) ha escrito un estudio sobre los matrimonios reales con extranjeras durante la dinastía XVIII y afirma que el hecho de enviar a una princesa para casarse con el soberano de otro país, era un acto de sumisión en la mentalidad egipcia. Esto explicaría la orgullosa respuesta de Amenhotep III al rey de Babilonia Kadashman-Enlil cuando éste solicitó a una princesa como esposa: «**Tus hijas están disponibles, ¿por qué no me has dado una?**» (EA 2). La contestación del faraón fue tajante y llena de soberbia: «**Desde tiempos inmemoriales ninguna hija del rey de Egipto ha sido dada a nadie**» (EA 4). Meier (2000,171, opina que este pensamiento egipcio no era compartido por todos los reyes de la época; por el contrario, los demás soberanos preferirían desposar a sus hijas con otro gran rey, antes que darla en matrimonio a un súbdito o príncipe vasallo.

Los orgullosos reyes mitanos no quisieron someterse fácilmente a las solicitudes de los reyes Thutmose IV y Amenhotep III, obligándoles a humillarse pidiendo siete veces la mano de su hija. El número siete quizá tuviera algún significado servil, pues en los contratos de vasallaje los príncipes vasallos se postraban ante el rey siete veces sobre su estómago y siete sobre su espalda. Este incidente quizá demostraba que el faraón de Egipto aceptaba el reto del rey de Mitanni: si enviar a una hija como esposa era un acto de sumisión, el solicitarla siete veces también debía serlo, luego los dos reyes quedaban en el mismo plano de igualdad.

Siguiendo con el escarabeo, el hecho de publicar a los cuatro vientos el matrimonio del rey de Egipto con una princesa mitana, puede tener un doble contenido político, además de dar a conocer el suceso en sí con las connotaciones de sumisión que podía conllevar, porque el escriba del escarabeo se libra muy bien de indicar que la princesa ha sido requerida siete veces. Por un lado podría ser un nuevo aviso a los príncipes vasallos de que las dos grandes potencias que los dominaban estaban unidas y no iban a consentir la insurrección. Y por otro, esta unión anunciada limitaría el campo de maniobras hititas, al conocer que, saliendo de sus fronteras, iba a encontrar la resistencia de dos grandes potencias juntas. La historia demostraría que los matrimonios internacionales no eran vinculantes en caso de enfrentamientos y de nada sirvieron en el momento que Hatti adquirió más fuerza que sus vecinos, desestabilizando el equilibrio que había reinado durante más de cincuenta años en Oriente Próximo. Pero quizá la intención de los redactores del escarabeo fuera más profunda que pregonar el simple halago de recibir a la hija de un gran rey acompañada de 317 damas para su corte.

Para nuestro conocimiento sobre la reina Tiy, es mejor estudiar el enunciado del escarabeo, más largo que el texto informativo. En él vemos que es la propia reina, junto con el rey, quien anuncia la boda de su esposo, recalcando el nombre de sus padres para mayor confirmación de su persona. El escarabeo deja muy claro, ante los ojos de quienes reciban el mensaje, que la *gran esposa real* seguía siendo la reina Tiy y que la princesa recién llegada, por muy hija del rey de Mitanni que fuera, nunca iba a desbancarla. Aunque parece algo exagerado, en un estudio sobre reinas y princesas realizado por Green (1988, 498; y Capel 1996, 111) se indica la posibilidad de que el hecho de figurar el nombre de la reina detrás de el del rey y del año del reinado puede expresar un reinado conjunto de Amenhotep y Tiy, lo que demostraría el gran poder de Tiy ya en aquel momento.

Gilukepa fue una esposa más entre las princesas extranjeras llegadas a la corte egipcia para contraer matrimonio con Amenhotep III, pero quizá fue la primera, lo que valió ser la única cuyo nombre aparece en un documento egipcio: este escarabeo. De las demás tenemos referencias por la correspondencia diplomática del faraón con las cortes extranjeras. Según el archivo de Amarna, el rey desposó a una hija de Tarhundaradu, rey de Arzawa (EA 31), a pesar de lo cual Egipto no intervino cuando los hititas se apoderaron de este país. Casó también con una hermana (EA 1) y con una hija (EA 2) del rey de Babilonia Kadashman-Enlil, cuyos nombres no conocemos. Y con dos princesas de Mitanni: Gilukepa, ya mencionada, hija de Shu-tarna, a quien su hermano Tushratta saluda en sus cartas y le envía algún regalo (EA 17); y Taduкеpa hija del propio Tushratta (EA 19), única princesa mitana a quien el faraón no tuvo que solicitar siete veces, quizás debido a la inestabilidad de su padre en el trono. A pesar de vivir dos princesas mitanas en la corte egipcia, tampoco el faraón ayudó a Tushratta en su lucha contra Hatti. Además de estas ilustres rivales de Tiy, Amenhotep aumentaba su harén con las hijas de los príncipes vasallos (EA 99 y 189) y, por si fuera poco, compraba **«mujeres extremadamente bellas»** (EA 369) a los príncipes sirios para que animaran las veladas de palacio.

La llegada a Egipto de las novias provenientes de las grandes potencias extranjeras debía de ser todo un espectáculo pues, como hemos visto, las princesas venían acompañadas de numeroso séquito, al que arropaban los soldados, carros y nobles egipcios enviados por el faraón para escoltar a su prometida en el viaje a su nueva patria. Amenhotep III mandó 3.000 soldados para recoger a una princesa de Babilonia, pero Ajenatón quiso despachar el viaje con un noble y 5 carros; la protesta de Burnaburiash no se hizo esperar: **«¿Van a llevársela con cinco carros? ¿Puedo en estas circunstancias permitir que te la lleven? Los reyes vecinos dirán ‘¡Se llevan a Egipto a la hija de un gran rey con cinco carros!’... Envía muchos carros y muchos soldados, ...»** (EA 11). El pueblo y los nobles se admirarían al ver entrar en palacio los magníficos ajuares que portaban: joyas, trajes, piezas de telas finas, chales, caballos y carros, camas, tronos, sillas, vasijas, cuchillos, peines, espejos, frascos, ungüentos y toda clase de objetos para montar su propia casa en el harén real. Algunos inventarios de las princesas de Babilonia y Mitanni han llegado hasta nosotros a través de las *Cartas de Amarna*<sup>15</sup> y podemos apreciar el lujo y refinamientos de estas cortes y cómo aquilataban el valor de lo enviado: **«Valor total de artículos de plata 292 minas y 3 shekel de plata. El total en oro y plata 1500... minas y 46 1/2 shekel»** (EA 14). El ajuar de Taduкеpa se encuentra sumamente detallado, no sólo los objetos valiosos con sus pesos exactos y las joyas con el número de piedras engarzadas, sino también el ajuar íntimo de la princesa: **«10 prendas brillantes, 10 pares de camisas estilo hurrita, 10 pares de camisas de ciudad, 10 trajes, 10 pares de botas»** (EA 22, III: 24-25). Los zapatos eran toda una fantasía: **«1 par de zapatos de color «dusu» con adornos de oro, los botones de piedra «hiliba» adornados con verdadero la-**

<sup>15</sup> La carta EA 13 enumeran la dote de una princesa de Babilonia; EA 14 recoge el inventario de regalos enviado por Ajenatón a Burnaburriash como *«precio de una esposa»*; las cartas EA 22 y 25 se refieren al ajuar de Taduкеpa de Mitanni y las cartas EA 1, 17, 19, 20, 23, 26, 27, 28, 29, hablan de las negociaciones para llegar a estos matrimonios.

**pislázuli. Se han utilizado 13 shekel de oro»** (EA 22, II:23-26). En Egipto no se han encontrado zapatos tan sofisticados. A todos estos regalos correspondía el faraón enviando a Mitanni lo que entonces se llamaba el *precio de una esposa* (EA 14). Los embajadores egipcios trataban con los funcionarios del país de la novia las equivalencias entre los intercambios, por lo que estas bodas reales propiciaban grandes tratados de comercio internacional. Tushratta nos dice en una carta que retuvo a los enviados egipcios más tiempo del debido porque todavía estaban negociando los *regalos* y el propio Tushratta iba a revisar el trabajo (EA 20).

Sin embargo, hay que advertir que las princesas extranjeras llegaban con mucha pompa y quizá con ilusiones de llegar a ser «**señora de Egipto**» (EA 19 y 20), pero han pasado inadvertidas para la historia, hasta el punto, que en la mayoría de los casos, ni siquiera conocemos su nombre. Se ha llegado a dudar del origen extranjero de alguna de las reinas madres de esta dinastía, que hubiera adoptado un nombre egipcio, especialmente de Mutemuia, pero hoy en día, la opinión más generalizada es que ninguna princesa foránea fue madre de un rey ni llegó, en la dinastía XVIII, a ser *gran esposa del rey*. Pasaban a formar parte del harén real, de cuyas dimensiones podemos hacernos una idea por el numeroso séquito que las acompañaba, y, diluidas en esa masa femenina, resulta imposible seguir su pista. No figuran en los textos egipcios, excepto en el escarabeo mencionado, no se hallan representadas en relieves o esculturas y no hemos hallado sus tumbas, a excepción de las tres esposas de Thutmose III, Menu, Merti y Menhet, que pudieron tener un origen asiático<sup>16</sup>. Su misión sería procrear y llenar los patios de los distintos harenes de niños de razas mixtas que, más tarde, formarían parte de la nobleza egipcia. Comprobamos que en el harén de Amenhotep III se juntaron tías y sobrinas, tanto de Babilonia como de Mitanni, que aunque se identificaran con la cultura egipcia, propiciarían una pequeña corte similar a la de sus países. Sus múltiples servidores atenderían sus necesidades y colmarían sus caprichos, por lo que podemos imaginar que la vida de aquellos palacios sería polifacética y multicolor; en ellos se desarrollarían las costumbres más diversas, se podrían admirar los vestidos más exóticos y oler las múltiples especias y comidas de distintos países.

#### I.4. Escarabeo «del lago»: las posesiones de Tiy.

Seguramente no fue casual que al año siguiente de la fastuosa llegada de la princesa Gilukepa, el rey regalara a su *gran esposa real* un lago que dio lugar a la última serie de escarabeos:

«Año 11 mes 3 de la inundación, día 1, bajo la Majestad del Horus, Toro poderoso que aparece en Maat. El de las Dos Señoras, aquel que establece las leyes y pacifica las Dos Tierras. El Horus de Oro, de fuerte brazo, que derrota a los asiáticos; el rey del Al-

<sup>16</sup> La tumba de estas princesas fue encontrada por la expedición del MMA dirigida por Winlock en el año 1948. El hecho de ser enterradas con idéntico ajuar hace sospechar una muerte al mismo tiempo, quizá en una epidemia o una intriga del harén. Es la primera vez que se conoce el título de esposa real en damas del harén.

to y Bajo Egipto, Nebmaatra, el Hijo de Ra Amenhotep, soberano de Tebas, que le sea dada vida. Y la gran esposa real Tiy, que ella viva.

Su Majestad ordenó hacer un lago para la esposa del rey Tiy –que ella viva- en su residencia de Dyaruja, que medía 3.700 codos (unos 1.930 m.) de largo y 700 codos (unos 313 m.) de ancho (Un escarabeo da 600 codos) Su Majestad celebró la fiesta de «Abrir los Canales» el tercer mes de la Inundación, día 16. Su majestad navegó en él a bordo del barco del rey «El Esplendor de Atón» (Urk IV: 1737).

El rey regala a su *gran esposa real* un lago de «3.700 codos de largo y 700 codos de ancho», es decir, alrededor de 1.930 metros de largo por 313 metros de ancho (Yoyotte 1959, 25), unas 60 hectáreas, una buena finca excavada e inundada, un pequeño mar surgido en la tierra desértica de Egipto. La extensión parece insólita, habida cuenta que la obra se llevó a cabo en tan sólo 15 días, para lo que serían necesarios unos 250.000 obreros (Hayes 1990, 232). Sin embargo, el texto habla de la fiesta de «Abrir los Canales», fiesta totalmente agrícola, lo que hace pensar que el lago de Tiy no era un lago de recreo sino un método para regar la gran extensión de su finca. La subida del Nilo proporcionaba un riego fructífero para los campos que los egipcios sabían aprovechar. Aplanaban la tierra y construían unos diques alrededor; el agua de la crecida entraba por unas aperturas efectuadas en estos diques que se volvían a cerrar en cuanto el río daba señales de bajar de nivel. De esta manera la tierra quedaba inundada el tiempo suficiente para conseguir un riego profundo. La fiesta ritual de «Abrir los Canales», consistía en abrir los diques, para que el remanente volviera al Nilo y la tierra quedara propicia para comenzar la siembra. En algunos casos se abrían unas zanjas más profundas que surcaban las tierras a tramos equidistantes con el fin de poder efectuar un riego tardío, con el agua almacenada en ellas o en un pequeño estanque. Puede que el escarabeo hable de la orden del rey de cerrar los diques a los primeros signos de descenso del agua, haciendo un lago temporal. A los 16 días, el rey celebraría el rito de «Abrir los Canales» en el lago de la reina, navegando en su barco «El Esplendor de Atón» por la tierra inundada con suficiente agua todavía para permitir las maniobras de la nave. De esta manera las magnas dimensiones dadas devienen más comprensibles, así como el empleo de los verbos *irt*=hacer, en vez de *šd*=excavar un lago. Otra particularidad a tener en cuenta es que un lago profundo de recreo necesitaría un gran aporte de agua, dada la gran evaporación causada por el cálido clima de Egipto, de lo contrario quedaría vacío cuando el Nilo se retirara.

Para aceptar mejor esta hipótesis, conviene pararse a reflexionar sobre el lugar donde se podía encontrar este lago. Steindorff (1901, 62-67) fue el primero en apuntar la posibilidad de que se tratara de Birket Habu, el gran lago que se hallaba al sudeste del palacio de Malkata, al oeste de Tebas. Esta idea la siguieron, entre otros, Breasted (1988, n. 868) Hayes (1990, 232) y Desroches Noblecourt (1988, 50). Sin embargo, hay que tener en cuenta, que el escarabeo está fechado en el año 11 y que, por el número de jarras datadas encontradas en Malkata (Hayes 1990, 248), no parece que el rey residiera allí con alguna asiduidad hasta el año 20 (Redford 1984, 44). Por otro lado, Kemp y O'Connor (1974, 101-136) estuvieron excavando Birket Habu y piensan que, tanto el palacio como el gran lago, se construye-

ron para el Festival *Sed* del año 30. Las investigaciones demostraron que tenía forma de T, propia de los lagos de agua sagrada y en él se realizaría una de las innovaciones que incluyó Amenhotep III en este gran festival, sustituyendo, quizá, la carrera ritual para tomar posesión del territorio por una ceremonia celebrada en el agua (ES 1989, lám. 46). Hoy en día Birket Habu está seco, pero los muros de ladrillos que contenían el lago forman unas colinas de barro que todavía se ven desde lejos y que debían de elevarse unos 13 metros, teniendo una base de unos 50 m. de ancho (Yoyotte 1959, 27). Es decir, además de excavar en 16 días un lago de unos 600.000 metros cuadrados, se habría rodeado de una gran muralla de ladrillos, hecho que hace más insostenible esta teoría. Otra comprobación nos la da la ausencia del nombre de Dyaruja entre las numerosas inscripciones halladas en los restos del palacio de Malkata, así como en los textos referentes al festival *Sed*. Por último, Engelbach y Macaldin (1938, 51-61), comprobaron que las medidas aproximadas de Birket Habu eran 2.500 X 988 m., es decir, triplican las dadas en el escarabeo. Para aceptar que fuera el lago de Tiy habría que suponer ampliaciones realizadas por los sucesores de Amenhotep, hecho que no concuerda con las excavaciones, las cuales indican un rápido abandono del palacio. En vista de las escasas pruebas convincentes para la localización del lago de Tiy en las proximidades de Malkata, surgieron otras teorías al respecto, por ejemplo la expresada por Petrie (1904, 184) y por Maspero (1897, 315) en sus clásicas obras sobre la historia egipcia, que sitúan el famoso lago en el Delta, zona pantanosa más fácil de excavar e inundar.

Pero en el año 1959 Yoyotte parece haber disipado todas las dudas sobre la ubicación de Dyaruja. El nombre de Dyaruja se encuentra en dos papiros ramésidas, el Papiro de Amiens, de tiempos de Ramsés III (Gardiner 1941, 37-52), donde se especifican las cosechas de las fincas situadas en el Egipto Medio, más precisamente, entre Ajmin y Tyebu. También aparece en el Onomasticon Golenischeff, de finales de la dinastía XX (Gardiner 1947, pl XI), dándose también allí la situación de Dyaruja en el Egipto Medio. Como ya hemos visto, Ajmin, en Egipto Medio, estaba muy relacionado con la familia de Tiy, por lo que cabe sospechar que la reina tuviera allí fincas que se regarían con el espléndido regalo del rey. Yoyotte propone que el lago de Tiy se hallaba en una extensión parecida a las medidas dadas en el escarabeo, cuya depresión puede ser suficientemente profunda para que un barco real pudiera maniobrar, que se encuentra entre Sohag, Ajmin y Tyebu, en el lado occidental del Nilo. Todo ello hace pensar que esta hipótesis es la más razonable y en la actualidad la mayoría de los egiptólogos han modificado su punto de vista y siguen la teoría propuesta por Yoyotte<sup>17</sup>.

Una vez determinado el posible emplazamiento del famoso lago de Tiy, habría que averiguar por qué se dio tanta publicidad, precisamente en el año 11, a un acto que parece realizarse cada temporada en el momento de la crecida del Nilo. El escarabeo pudo ser un medio más de publicidad real, situando al rey como símbolo del buen gobernante «Abridor de Canales» para aumentar los cultivos y la riqueza

<sup>17</sup> El propio Hayes cambia de opinión, como lo demuestra en Cambridge Ancient History, vol. II, 3ª edición, pág. 340.

del país o divulgando una obra monumental hecha en poco tiempo. No parecen razones muy concluyentes, la primera porque sólo aumentaría la riqueza de su esposa y la segunda porque hemos argumentado que la obra no fue tan monumental como parece en las cifras de su extensión. Es más sugerente pensar que la orgullosa Tiy quiso volver a aparecer ante los ojos del mundo como la *gran esposa real* de quien el rey se ocupaba personalmente y pregonar a todos los países la propiedad reconocida de sus tierras. Un ejemplar del escarabeo «del lago», que se encuentra en el museo Metropolitano (35.2.1), fue adquirido a un residente de las cercanías de la antigua ciudad de Buhen, en Nubia, y tiene la particularidad de que en el cuerpo del escarabajo figura un cartucho con el nombre del rey seguido del epíteto «amado de Horus, señor de Buhen». Quiere decir que se editó en la lejana Nubia, y que hasta allí quiso la reina dejar constancia de que ella seguía siendo la soberana del país, aunque hubiera en el harén real una princesa Mitana.

## II. REPRESENTACIONES DE TIY.

Una de las fuentes de información más claras del Antiguo Egipto es su arte, expresado en los magníficos relieves de sus tumbas y templos o en las espléndidas estatuas de piedras escogidas, como la arenisca blanca, la cuarcita rosa o amarilla, la diorita y el granito rojo o negro. A través de estos restos averiguamos gran parte de su cultura, sus costumbres y hasta diferentes aspectos de la vida de un personaje determinado. La reina Tiy nos ha dejado muchas muestras de su presencia en distintas actividades de su esposo así como de las prerrogativas y atributos que disfrutó durante su estancia en este mundo. Vamos a observar aquellas que relatan detalles de su persona.

### II.1. Imágenes de poder. Tiy como esfinge leonina.

Como ya hemos dicho, la monarquía egipcia estuvo siempre íntimamente unida a la religión, por lo que muchos símbolos del poder real son representaciones de figuras divinas. Si el dios Amón se identifica con el *Ka* del rey en el momento de la concepción, el niño será indiscutiblemente el poderoso heredero, hijo del dios; si el rey toma la forma de esfinge, la cual representa al dios Sol al amanecer, es porque el rey ayuda desde la tierra a la divinidad en el renacimiento diario del mundo. Las reinas también adoptan formas sagradas para demostrar su participación en el complicado entramado existente entre la divinidad y la corona, que veremos más claramente en el siguiente apartado. Aquí vamos a referirnos a aquellas imágenes que otorgaban a la reina Tiy poderes políticos semejantes a los del mismo faraón.

La figura de la esfinge, león con cabeza humana a veces rodeada de la melena leonina, fue siempre un emblema sagrado y un símbolo de fuerza y poder, muy unidos a la mítica figura del rey. La esfinge femenina es muy antigua en la iconografía egipcia (Fazzini 1996, 107-108) y en el Reino Medio se adaptó para representar a las hijas del rey (Troy 1986, 65). En el Reino Nuevo cambia su significado

asociándose con las esposas del rey. La primera esfinge de este periodo la encontramos en la tumba de Rejmira pero no tiene ninguna inscripción que la identifique. Hatshepsut utilizó esta imagen como faraón masculino, pero no como reina. La primera reina conocida representada como esfinge fue Tiy (Berman 1993, 34). En el templo de Sedeinga, Nubia (PM VII, 166-7), dedicado a Hathor identificada con la reina, Tiy eligió la esfinge asiática con alas y alta corona parecida a la corona azul utilizada por la reina Nefertiti, que Hayes (1990, 243) relaciona con el tocado de Anukis, diosa de Elefantina, pero que se asemeja más al casco de Tefnut (Lepsius 1845-59, III, pls. 84b, 85b, 86a y 89a, Berman 1993, 378). Bajo este aspecto aparece también en la placa de cornalina de una pulsera, probablemente proveniente de la tumba real, hoy en el museo Metropolitano (fig 4, MMA 26.7.1342); en este caso porta sobre la cabeza una plataforma que sostiene adornos florales, llevando en las manos el cartucho del rey. A pesar de que los monstruos alados asiáticos habían aparecido anteriormente en Egipto (Fisher 1987, 16-19), fue la reina Tiy quien incorporó por primera vez la esfinge alada a la iconografía real egipcia (Troy 1986, 63).



Fig. 4. Placa de cornalina, posiblemente de un brazalete, representando a Tiy como esfinge con corona floral. MMA 26.7.1342.

El poder político de la reina se refleja más espectacularmente en los adornos de su trono en la tumba de Jeruef (TT190; ES 1989, lam. 49). La reina está sentada junto al rey en un trono, dispuesto sobre una tarima en la que aparecen los pueblos sub-

yugados por medio de parejas de extranjeros maniatados. Esta imagen nos quiere representar al rey de Egipto como dueño universal, el poder supremo del faraón como rey de la totalidad. Fijándonos detenidamente en los relieves laterales del trono de la reina podemos distinguir a dos mujeres extranjeras maniatadas, imagen que parece querer recalcar la igualdad de la reina con el monarca en el dominio universal. Más aún, encima de estos relieves, Tiy aparece como esfinge leonina aplastando a mujeres enemigas de Egipto, primera vez que encontramos esta iconografía (fig. 5 y 6). Hasta ahora sólo el rey tomaba esta imagen cuando quería presentarse como vencedor de los pueblos caóticos que atentaban contra su país; un ejemplo muy similar a la representación de Tiy lo hallamos en el carro de guerra de Thutmose IV (MMA 30-8-45 A-C). De nuevo Tiy parece querer ostentar su participación en el mantenimiento del orden universal y de la hegemonía mundial de Egipto.

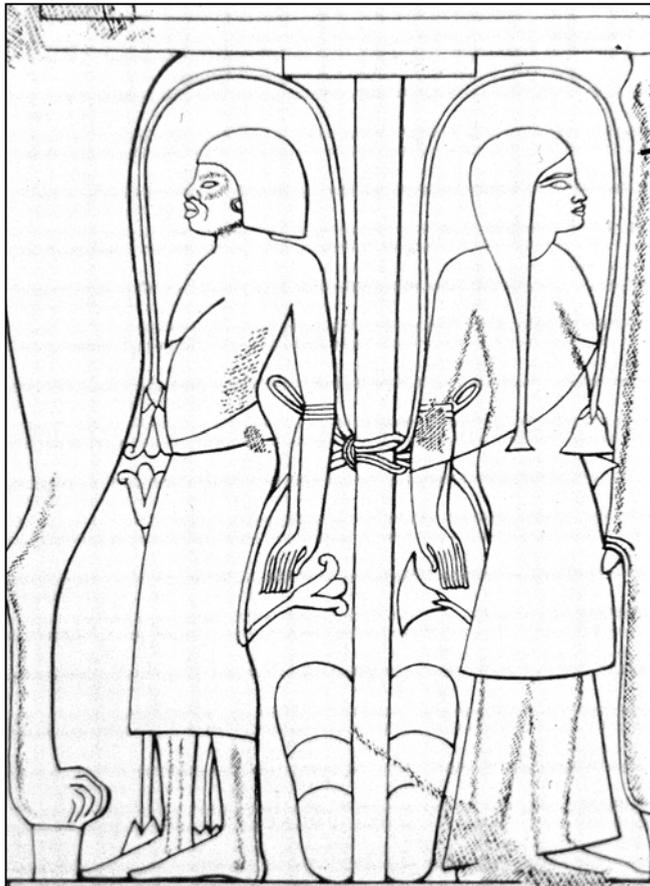


Fig. 5. Prisioneras maniatadas adornando el trono de la reina Tiy en la tumba de Jeruef. ES 1980, lám. 49.

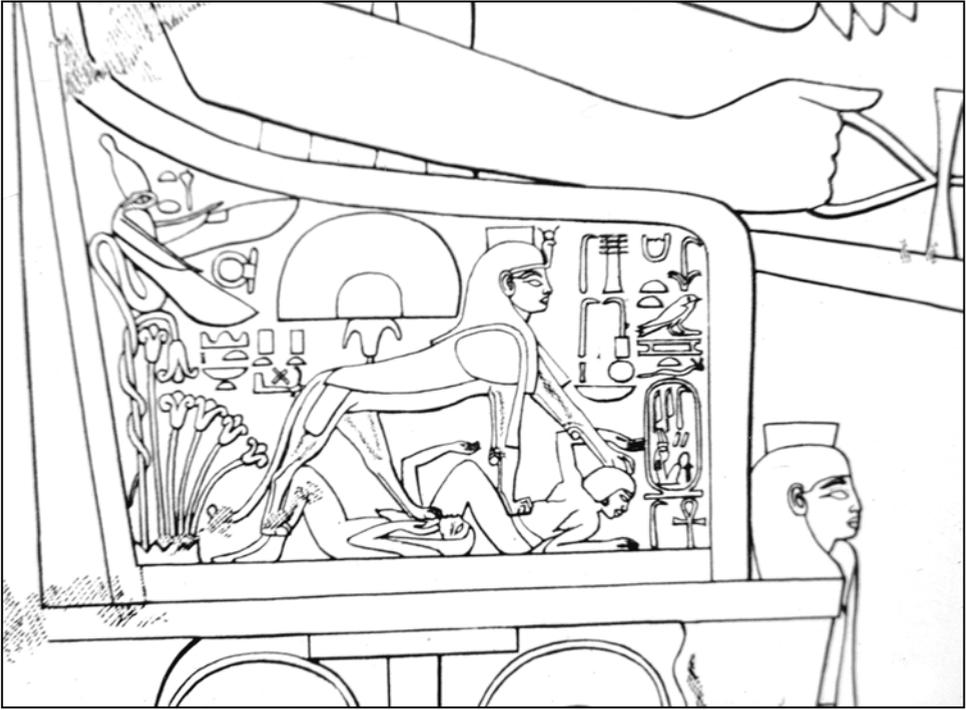


Fig. 6. Tiy como esfinge leonina aplastando a las enemigas de Egipto. ES 1980, lám. 49.

Sin ser una imagen artística, un hecho fehaciente de la importancia política de Tiy, lo encontramos en las cartas de Amarna. Cuando Amenhotep III muere, la reina comunica a Keliya, emisario mitano, que la correspondencia diplomática de Tushratta debe continuar con su hijo Ajenatón (EA 26). El rey de Mitanni, Tushratta, escribe directamente a la reina Tiy afirmando que **«tu eres la persona que conoce mejor que nadie lo que hablamos (Amenhotep III y Tushratta) Nadie lo conoce tan bien»** (EA 26). Aunque lo que trata el rey de Mitanni no es un asunto de estado sino el prosaico envió de unas estatuas de oro prometidas por Amenhotep III, el hecho de dirigir su petición a la reina supone la participación de Tiy en los asuntos internacionales de su esposo. Las estatuas nunca llegaron a Mitanni, a pesar de las continuas reclamaciones de Tushratta a Ajenatón, poniendo siempre como testigo a la reina Tiy y pidiendo al faraón que pregunte a su madre para informarse de las negociaciones entre él y Amenhotep III (EA 27, 28).

Las imágenes descritas son lo suficientemente demostrativas del poder que Tiy disfrutó conjuntamente con su esposo, Amenhotep III. Pero quizá sea más significativo, en cuanto a su posible influencia sobre los asuntos del reinado, el hecho de mostrarse repetidamente como el elemento femenino de la divinidad del faraón y, por tanto, garante de la sagrada monarquía y partícipe de todos sus contenidos.

II.2. Imágenes divinas: *tiy* participe de la divinidad del rey.

Los egipcios concibieron la idea de un solo dios primordial creador del universo. Pero el concepto del demiurgo creándose a sí mismo debía ser demasiado sublime para mantenerse a niveles inteligibles del pueblo, ya que la naturaleza mostraba patentemente que la procreación se efectuaba por medio de dos elementos, el masculino y el femenino. De aquí que los sacerdotes idearon un dios creador contenedor, en sí mismo, de estos dos principios fundamentales para la creación<sup>18</sup>: «**Yo soy Estos Dos, él y ella (pn tn)**» (TS. II,161). En un momento dado, el dios se divide en tres, creando a Shu como elemento masculino y a Tefnut como elemento femenino. En consecuencia la esencia femenina surge como hija del demiurgo, puesto que nace del dios. Sin embargo, la religión egipcia estaba basada en la continua recreación del universo: el dios se introducía todas las noches por el horizonte occidental en el cuerpo de su hija, la diosa del cielo Nut, haciéndola su esposa; y ella le daba a luz todas las mañanas en el horizonte este, convirtiéndose en su madre. Con el nacimiento del dios Sol, todo el universo se recreaba y regeneraba, el hombre despertaba y los animales vivían. De ese principio femenino de la divinidad surgen las grandes diosas como Hathor, Mut, Nejbet, Nut, Isis, protagonistas de la actividad creadora del demiurgo como madres, esposas e hijas del dios<sup>19</sup>.

En el plano de la realeza, la reina representaba el principio femenino de la divinidad del faraón, a través del cual el rey podía renovarse a sí mismo y ayudar al demiurgo en la eterna recreación. En este sentido es muy significativa la participación de *Tiy* en el festival *Sed* de su esposo, ya que es la primera *gran esposa real* (Cappel 1996, 111) que aparece junto al rey en estos misteriosos ritos, inmortalizados, principalmente, en la tumba de Jeruef (TT 192; PM I,1,298; ES, 1980, pls. 26, 42, 44, 46, 49, 51,56, 57) y en el templo de Soleb (PM VII, 170, esc. 5-6 y 7). Teniendo en cuenta que la finalidad de las ceremonias era la renovación mágica de los poderes sobrenaturales del rey, se deduce que la reina formaba parte de esa naturaleza divina, contribuyendo con su feminidad a la propia regeneración del monarca. Podríamos ver, de manera simbólica, que el milagroso rejuvenecimiento del rey se efectuaba a través de la reina *Tiy*, en otra placa de una joya en cornalina (fig. 7, MMA 26.7.1339). El rey se encuentra en una doble representación sentado en un pabellón y vestido con la capa propia del festival *Sed*; en el lado izquierdo vemos la figura estilizada de *Tiy* que acerca el *anj*, símbolo de la vida a la nariz del rey, actitud reservada hasta aquí a las diosas y no a las reinas; en la otra mano sostiene una palma *renpet* que significa años y ser joven. Todo ello pudiera demostrar la activi-

<sup>18</sup> La idea de un dios inicial contenedor de los dos elementos creativos, femenino y masculino, es común a varias culturas Orientales y sobre todo del Oriente Próximo como en Mesopotamia. Al dios Sin, masculino, le llaman los sumerios y los akkadios «El útero que dio a luz todo lo que existe» y «el padre que engendra y cuida todo lo que tiene vida» (Pritchard 1950, 385). En la cultura clásica griega sobrevive esta creencia adorando a Hermafrodita (Troy 1986, 1).

<sup>19</sup> Los textos, hablando de Mut, así lo confirman: «**hija-madre que dio a luz a su creador,**» «**la madre de su hacedor, la hija que concibe a la madre,**» «**madre de madres que pare a todos los dioses, la espléndida serpiente que se enrosca alrededor de su padre Ra y le da a luz como Jonsu.**» (Troy 1986, 61-62).

dad de la reina, por encima de los límites humanos, en cuanto a la renovación de la vida y la juventud de su esposo. Pero la participación de Tiy en la naturaleza divina del rey implicaba que la reina compartía los extraordinarios beneficios revitalizantes (Capel 1996,111), reservados, hasta ahora, al heredero de los dioses, a la sagrada persona del rey; Tiy aparece en algunas esculturas con las mismas facciones juveniles que el rey asume después del festival (fig. 8; Boston 21.2802; fig. 7; Col part. Bryan 1993,141). Todo ello nos hace pensar que Tiy no fue uno más de los múltiples personajes que asistieron a aquellos fastuosos actos, sino que colaboró con la magia y compartió sus mercedes.



Fig. 7. La reina Tiy ofrece el *Anj* al faraón, gesto reservado a las diosas, mientras que con la otra mano sostiene el símbolo *renpet* que significan años. La reina parece querer otorgar al rey muchos años de vida. Placa de cornalina. MMA 26.71 39.

Es curioso que la reina no aparezca en los templos principales del momento, dedicados al dios Amón en la orilla oriental de Tebas, Luxor y Karnak<sup>20</sup>. Tiy nunca fue esposa divina y en sus representaciones parece más conectada con el culto solar que imperó, junto con el de Amón, en estos años. De acuerdo con esta corriente renovada, a la que Assmann llama «Nueva Religión Solar», añadió distinti-

<sup>20</sup> Puede que en un bloque hallado entre los escombros del pilono X (Vandersleyen 1995, 397 n. 4)



Figs. 8 y 9. dos cabezas de la reina Tiy rejuvenecida, con las mismas facciones adoptadas por el rey después de su festival *Sed*. Fig. 8: cabeza en diorita; la reina porta la corona de altas plumas a las que ha añadido un disco solar. Se encuentra en una colección particular y se exhibió en París en la exposición sobre Amenhotep III en 1993, Pág. 141 del catálogo. Fig. 9: cabeza de peridotita; la reina lleva una plataforma en la que descansan los cuernos hathóricos rodeando al disco solar. Seguramente proviene de Sedeinga. Boston 21.2802.

vos y características de divinidades relacionadas con el dios Sol a su indumentaria o a sus tocados. Por ejemplo, sobrepone, por primera vez, a la corona de la dos altas plumas, propia de la *gran esposa real*, un disco solar (fig. 7, Col. Par.; Bryan 1993, 140). Así mismo Tiy fue la primera reina en portar en su tocado los cuernos de Hathor abrazando al Sol (fig. 9, Boston 21.2802; fig. 10, Turín, 5451; Capel 1996, 111; Berman 1993, 34; Troy 1986, 86). La reina demuestra predilección por conectarse con la diosa Hathor, madre, esposa e hija de Ra, con quien se identifica en varias versiones. Es más, en algunos casos, la propia diosa Hathor adopta en esta época el tocado de la reina, confundándose las dos imágenes, sin llegar a saberse si se trata de la reina con los atributos de Hathor o de la propia diosa (Bryan 1993, 147). Más importante todavía es el hecho de que Tiy tuviera su propio templo en vida, en Sedeinga (Nubia), donde se asimilaba a Hathor (PM VII, 166).

## QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

También es significativo que, en este momento, el sistro, instrumento hathórico, entrara a formar parte de la iconografía real femenina (Troy 1986, 86) y así lo encontramos portado por Sitamón en una silla de las sillas halladas en la tumba de Yuya y Tuya, de las que ya hemos hablado (Cairo 51113) y por la reina Tiy en la tumba de Jeruef (ES 1980, láms. 8 y 9). La efigie de la reina aparece también en varios contrapesos de un collar Menat, propio de cultos y ritos relacionados con la diosa (Boston, 9.1199).



Figs. 10. Estatua del reinado de Amenhotep III, posiblemente representando a la diosa Isis, con las facciones de Tiy. Se encuentra en Turín, 5451.



Figs. 11 y 12. Estatuillas de la reina y del rey en esteatita vidriada, que pudieron haber formado un grupo. La reina lleva sobre el vientre las alas de la diosa Nejbet y se encuentra en el Louvre N 2312 y E 254493. El cuerpo del rey está en Durham 496 y la cabeza en el Cairo JE 38596.

Tiy, como muchas reinas de esta dinastía, se adorna también con los atributos de la diosa madre Nejbet: las plumas de buitre en el tocado y arrojando las caderas para cruzarse en el pubis. Es el caso de la estatuilla del Louvre (N 2312 y E 254493; fig. 11), en la cual al lado de la reina, seguramente, se encontraría una del rey (fig. 12; Durham 496 y Cairo JE 38596) que representa «su imagen viviente», es decir, el aspecto divino del faraón encarnado en la estatua<sup>21</sup>. Por tanto, la reina está aquí personificando la madre protectora del rey, asumiendo el complicado papel de elemento femenino de la divinidad de su esposo. El conjunto se podía completar con alguna de las hijas a la que correspondería una pequeña cabeza del mismo material que se halla en el Museo Petrie de Londres (UC 16486; Bryan 1993, 164).

<sup>21</sup> El *Ka* divino del rey podía alojarse en el cuerpo del soberano convirtiendolo en la «Imagen viva del dios en la tierra» o en una de sus estatuas que pasaba a ser objeto de culto. La estatua real tuvo una gran importancia en el Antiguo Egipto.

### II.3. Imágenes humanas: expresiones del carácter de Tiy.

Además de estas representaciones con referencias divinas, la reina aparece en un buen número de estatuas y relieves de templos y tumbas (cuadro 2) y su cartucho se encuentra en infinidad de objetos de uso diario (cuadro 3). Vamos a detenernos en dos pequeñas cabezas muy particulares, pues parecen reflejar el carácter fuerte y voluntarioso de la reina, extraordinariamente bien expresado por los artistas que las realizaron. Una de ellas es la encontrada por Petrie en 1905 en el templo de Hathor de Serabit el-Khadim en Sinaí (fig. 13; Cairo JE 38257). La reina todavía joven, lleva una larga peluca de pequeños rizos o mechones escalonados, dejando las orejas libres; porta sobre la frente dos *Úreo*<sup>22</sup> coronados; encima de la peluca queda una plataforma que sostendría, seguramente, las dos altas plumas de *gran esposa real*; la plataforma está adornada con dos serpientes aladas que protegen el cartucho de la reina y cuyas colas ondulantes se extienden a su alrededor. La cara tiene un óvalo definido con mejillas prominentes y barbilla bien determinada; los ojos almendrados, las cejas curvas y perfiladas y la pequeña nariz, son rasgos característicos del reinado de Amenhotep III; sin embargo, el gesto de la boca, cuyas comisuras caen hacia los lados, es propio de la reina y otorga a la estatua un ademán fuerte, enérgico y hasta algo malhumorado. El realismo anatómico y expresivo de esta pequeña escultura, lejano a la idealización de otras estatuas, anticipa el arte de la época amárnica. Es curioso comparar este pequeño rostro enfadado con la serena placidez que desprende la preciosa Isis de Turín (fig. 9; Turín 5451), cuyas facciones, sin embargo, se asemejan.

La otra cabecita que vamos a destacar es una de las piezas más fascinantes del arte antiguo (fig. 14; Berlín 21834). Pertenece a los últimos años de la reina, es decir, fue realizada reinando ya su hijo Ajenatón y proviene de el-Gurob, donde existía un palacio para el harén real (Kemp 1978, 131-132), y donde posiblemente la reina terminó sus días (Russmann 1989, 110; Bryan 1993, 173; Willdung 1995, 249). Nos muestra a una Tiy vieja, cuyo impresionante naturalismo no hubiera sido posible sin los ensayos escultóricos llevados a cabo por los artistas de Amarna. Notamos su influencia en la importancia dada a la anatomía de la cara: pómulos salientes, nariz afilada, el hueso hundido entre las cejas, el párpado caído formando un hueco sobre el ojo que impide al artista seguir la línea del maquillaje, tan característica en las mujeres egipcias.

La cara de la reina es de madera de tejo importada de Chipre, las cejas estaban incrustadas con ébano, la córnea es, seguramente, de alabastro y la pupila de obsidiana o de cristal negro. El resto de la cabeza se hizo con madera de acacia. Dietrich Willdung, director de los Museos de Berlín, ha hecho varios estudios sobre esta obra de arte (1992, 133-147 y 1995, 245-249) y en el último realizó una tomografía computerizada que ha desvelado con claridad las modificaciones que sufrió

<sup>22</sup> El *Úreo* es una cobra, «grande en magia», protectora de la realeza egipcia. A veces encontramos acompañándola a la diosa buitres, representando a las «dos Damas», patronas del Alto Egipto y del Bajo Egipto.



Fig. 13. Cabecita de la reina Tiy en serpentina verde, encontrada en Sinaí. Cairo JE 38257.

esta pieza. En un principio la reina tenía un tocado «Jat»<sup>23</sup> formado por láminas martilleadas de plata, sujetas con clavos de oro; alrededor de la cabeza llevaba una banda de oro y se adornaba con cuatro cobras también de oro y dos pendientes de oro y lapislázuli. Dos cobras tendrían sus cabezas sobre la frente de la reina, seguramente con incrustaciones de cristal o piedras semipreciosas, y otras dos correrían al borde del «Jat» terminando detrás de las orejas. El conjunto debía ser impresionante, contrastando la oscura madera con la claridad brillante de la plata y el oro.



Fig. 14. Talla en madera encontrada en el-Gurob. Berlín 21834.

---

<sup>23</sup> Este tocado es una especie de pañuelo que cae por detrás de la cabeza en forma de bolsa. Fue utilizado principalmente por los reyes.

Posteriormente el precioso tocado e incluso los pendientes se taparon con una masa de lino impregnado de cera y pegamento, todo ello recubierto con cuentas azules, de las que todavía quedan algunos restos. El efecto debía ser también muy llamativo. Cuando Borchardt compró la cabecita en el mercado de antigüedades del Cairo en 1905, adquirió también un grupo de objetos que posiblemente provenían del mismo lugar, y entre ellas había unas altas plumas de madera dorada con cuernos y disco solar, es decir, el tocado que lleva la reina Tiy en múltiples estatuas y que seguramente rematarían la nueva versión de la pieza.

No sabemos con certeza a que se debió el cambio de tocado de Tiy en la pequeña escultura. Eaton-Krauss (1977, 21-39) cree que la cabeza pertenecería a una estatua conectada con un culto al rey Amenhotep III existente en el-Gurob. Este culto está atestiguado por las inscripciones de algunos hallazgos. Por ejemplo, una mesa de ofrendas en granito encontrada en un templo, construido por Thutmose III, reformado por Ajenatón y destruido por Ramsés II (PM IV, 112), cuya inscripción sigue la tradición: **«Una ofrenda que da el rey a Osiris, Señor de la eternidad, para que él haga llegar todas las cosas de su mesa de ofrendas para el Ka del Osiris Nebmaatra»** (M. Adelaide (Australia) PM IV 112; Urk 1769, 5-6). Lo mismo ocurre con una estela de madera (PM IV, 113; Berlín, 17812; Urk 1769, 20-1770,3) en la que después de la ofrenda a Osiris se menciona al rey como **«el Osiris, el rey Nebmaatra, Hijo de Ra Amenhotep, gobernador de Tebas, justificado»**. Ambos objetos están dedicados por la reina Tiy: **«como su monumento a su amado hermano...»** (Urk 1769,11 y 1770,3). Todo esto nos demuestra que en tiempos de Ajenatón la reina continuó invocando a los dioses ancestrales. Una serie de cinco estatuas femeninas en madera que, según los nativos, fueron halladas en la tumba de Tuty, cercana a el-Gurob (PM IV, 115; Chassinat, 1901, 225-234), suelen relacionarse también con ritos celebrados para el culto del rey Amenhotep III<sup>24</sup>.

Volviendo a la cabeza de madera, Eaton-Krauss la conecta con las cuatro diosas fúnebres que protegen la caja de los vasos canopos de Tutanjamón, puesto que la reina lleva el mismo tocado que las divinidades. Por ello sugiere que la estatua, al igual que las damas de la tumba de Tuty, formaría parte del culto funerario de Amenhotep III y se reformaría en el periodo post-amárnico, cuando se volvió de nuevo a la religión ortodoxa. Entonces no se toleraría una identificación tan directa de una reina con una diosa. Esta es una opinión muy aceptable, pero hay que pensar que otras muchas estatuas de la reina representando diosas no fueron restauradas, y que este tocado no es nuevo en la iconografía de Tiy ya que lo llevó en el festival *Sed* de su esposo (ES 1980, lam. 42). Por lo cual, de seguir la idea de Eaton-Krauss, podríamos sugerir que lo que no se toleró fue una diosa envejecida ya que la cabecita nos muestra una persona mayor, cuya expresión sugiere la decepción y el cansancio de un larga vida.

Dada la peculiaridad del arte egipcio en mostrar, con frecuencia, diferentes rostros para un mismo personaje, algunos piensan que es arriesgado argumentar el carácter de la reina por las facciones de su semblante. Sin embargo, las fuentes ori-

<sup>24</sup> Depósitos de estatuas femeninas se atestiguan desde los templos de las pirámides (Arnold 1996, 28 n. 67).

ginales son siempre dignas de tener en cuenta y estas dos cabecitas no se alejan de las facciones idealizadas de algunas otras estatuas de la reina (fig. 9; Turín 5451), simplemente adoptan un gesto natural, que de no ser habitual en Tiy, los artistas no hubieran osado imprimir en sus obras. Tampoco debe extrañarnos que la reina fuera una luchadora durante toda su vida, de otra forma hubiera quedado relegada para la historia como sucede con sus inmediatas antecesoras. En efecto, desde Hatshepsut hasta Tiy las grandes esposas reales han pasado bastante inadvertidas (Ver cuadro I). Esta falta de noticias sobre las damas reales puede deberse, por supuesto, a la pérdida de monumentos con sus efigies o nombres, pero también a que los reyes, escarmentados del poder adquirido por la omnipotente Hatshepsut, relegaran a sus esposas a un segundo lugar. En este panorama surge la reina Tiy, quien, con fuerza imperiosa, nos hace sentir su presencia junto al rey desde el año 2 del reinado, como hemos visto en los escarabeos. Los vestigios de Tiy han aparecido por todo Egipto, en el Sinaí, en la lejana Nubia, en las colonias asiáticas y las costas del Egeo (ver cuadros II y III). Ante este despliegue ¿podemos dudar de la fuerza y energía de la reina?

#### II.4. Imágenes del más allá: últimos años de Tiy.

Tanto Amenhotep III como la reina Tiy llegaron a una edad avanzada para entonces. En una pequeña estela encontrada en la casa oficial de Panehesy en Amarna (BM, EA 57399)<sup>25</sup>, vemos una representación realista del rey gordo y algo encorvado sentado al lado de su inseparable esposa Tiy. La reina debió morir pasado el año 9 del reinado de Ajenatón ya que la capilla dorada preparada por su hijo para su ajuar funerario (Cairo JE 57175), encontrada en la tumba 55, lleva inscrito el último nombre de Atón, que empezó a aparecer en Amarna a partir de esa fecha. Se duda del lugar donde pasó Tiy sus últimos años. Cuando murió Amenhotep III, Tiy estuvo en Amarna con su posible hija Baketatón, ignoramos cuánto tiempo, pero hay quien piensa que permaneció en la ciudad de Ajetatón<sup>26</sup> y fue enterrada en la tumba real (Arnold 1996, 26). Su administrador Huya posee allí una bella tumba en la que apreciamos que la reina tenía en la ciudad de Amarna su propio taller de escultura, a la cabeza del cual se hallaba un tal Iuty, quien se representa esculpiendo una estatua de Baketatón (fig. 15 Davies III, láms. XVII y XVIII). También en las canteras de piedra calcárea cercanas a Amarna se encuentra el cartucho de Tiy (PM IV, 237). Ambos hechos podrían indicar una estancia prolongada de la reina junto a su hijo, aunque también puede que el rey pusiera a su disposición un taller para realizar los encargos de su madre. Como hemos visto antes, el retiro de la reina a el-Gurob es defendido por otros egiptólogos. En todo caso, vivir fuera de Amarna no impide la posibilidad de su enterramiento en la gran tumba real de Ajenatón, cuya hipótesis se ve favorecida por tres hallazgos: 1)

<sup>25</sup> Panehesy era Primer Servidor de Atón en Amarna y su residencia oficial se encuentra cerca del Gran Templo.

<sup>26</sup> Ajetatón, significa el Horizonte del Sol, nombre dado a la actual Amarna.

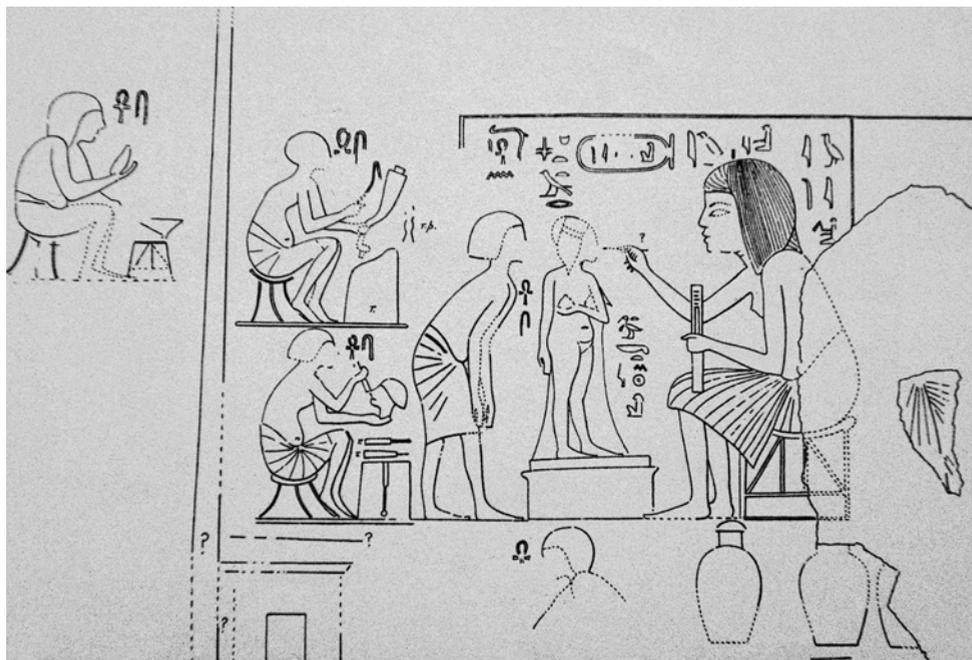


Fig. 15. Estudio de Iuty en la tumba de Huy en Amarna. Davies III, láms. XVII y XVIII.

En la sala columnada, que se considera la cámara sepulcral del rey, aparece un personaje femenino con una banda que cuelga de su cintura parecida a la que usa Nefertiti en las representaciones de las tumbas particulares de Amarna, la cual parece privativa de la reina pues no la encontramos en ninguna otra dama de la corte. La figura se halla en una capilla adornada con un friso de *Úreos*, decoración sólo utilizada para las diosas o las reinas. Todo ello indica que la persona representada debía tener el rango real (Martin 1989 lám. 25). Sin embargo, no podía ser Nefertiti ya que está llorando a la difunta con su corona-casco propia de los últimos años, luego tiene que tratarse de otra dama regia y nos queda abierta la posibilidad de que sea la reina Tiy (Martín 1989, 24). 2) El nombre de Tiy está inscrito en un trozo de sarcófago de granito rosa encontrado en la tumba real, pero es muy confusa su adjudicación pues también se nombra a Ajenatón, Amenhotep III, Nefertiti y Merytatón, junto a Mehetatón, única persona que con certeza se enterró allí. Todas estas conjeturas son difíciles de probar, ya que en la tumba de Amenhotep III en el Valle de los Monos de Tebas (WV 22) también aparecen vestigios de Tiy como un torso de la reina de madera, en paradero desconocido, cuya cabeza puede estar en Berlín (fig.16, Wildung 1994, 24) y fragmentos de una caja, también en madera, encontrados por Howard Carter en 1915 (PM II, 2: 550). Por otro lado, en las paredes norte y este de la cámara sepulcral del faraón se abren dos conjuntos de habitaciones, compuestas de una gran sala con una columna y un anexo de menor

tamaño, las cuales, según Jiro Kondo, director del equipo japonés de la Universidad de Waseda que trabaja actualmente en la tumba, podrían haberse utilizado para la reina y, quizá, la princesa Sitamón. Allí se han encontrado restos de joyas en cerámica y de unos shauabtis hechos para una reina (Brock 1992, 26; Yoshimura y Kondo, 1995). Suponiendo que la momia de la «vieja dama», citada anteriormente, fuera la reina Tiy (Cairo 61070), su reenterramiento posterior junto a su esposo en la tumba de Amenhotep II podría indicar la procedencia de ambos de la tumba WV 22. De haber sido enterrada en Amarna, es de suponer que su momia se encontrase en la tumba 55, lugar donde fueron trasladados algunos restos funerarios desde la ciudad de Ajetatón, como la posible momia de Smenjkara y la capilla dorada antes mencionada. Resumiendo, sólo podemos afirmar que, por el momento, ignoramos cual fue la morada eterna de la reina.



Fig. 16. Cabeza de madera muy deteriorada que podría pertenecer a un busto de la reina Tiy. Tomada de Wildung 1994, 24. Berlín 1/92.

La estancia de Tiy en Amarna está inmortalizada en la tumba de su administrador Huya (TA 1; Davies 1905, III, lams. IV, V, VIII, IX, X, XI, XII). Por ella nos enteramos que la reina poseía en el «Horizonte del Sol» un templo, cuyo nombre se halla escrito en una línea vertical reconstruida delante del rey como la «Sombra de Ra» (ḫ šwt rꜥ), nombre que se repite en otros lugares designando templos de distintas damas reales de Amarna<sup>27</sup>. En la escena de Huya, el rey tomando de la mano a su madre, la introduce en un recinto columnado, en cuyos intercolumnios podemos ver estatuas colosales del rey y de la reina y, detrás, un patio con mesas de ofrendas y un altar central con rampa, estructura parecida a uno de los edificios del Maru Atón y a los santuarios dentro de los templos de Amarna (fig. 17, Davies 1905, III, lám. VIII). El tamaño del templo podía ser de cuarenta metros cuadrados (Stadelmann 1969, 164), es decir, también similar al de los santuarios del Gran y el Pequeño Templos de Atón en Amarna. En el registro inferior de la escena se distingue un paisaje a orillas del río queriendo detallar la situación de la construcción. Puede referirse a este mismo edificio una inscripción muy estropeada de las primeras proclamaciones escritas en las estelas de demarcación de Amarna, en las que parecen las palabras «Doble Pluma Sombra de Atón» y dice que se encontraba en el camino de las estelas del sur (Murnane y Van Siclen, 1993, 31, X 42). Estas dos indicaciones, el paisaje del río y su ubicación al sur, coinciden con un edificio descrito por Lepsius (1845-59, texts II, 123-128), como las ruinas de un templo columnado, al norte de el-Hawata, que había sido cortado por un canal de riego. Este canal todavía existe y va desde el Nilo hasta el-Amariya, pero las tierras de cultivo han borrado cualquier trazo del edificio de piedra del que habla Lepsius, el cual debía haber sido uno de los grandes edificios reales de Amarna. Kemp (1995, 459-460) sugiere que la «Sombra de Ra» de la reina Tiy se podía encontrar en ese lugar, hoy desaparecido.

La representación de los momentos concretos, propios de la «filosofía» amárnica, nos presenta dos escenas de la familia real comiendo y bebiendo, quizá en los jardines del palacio real, también en la tumba de Huya. En una, Ajenatón tiene en sus manos una especie de pincho moruno, mientras Nefertiti se lleva a la boca un ave; a sus pies dos princesitas participan en el banquete. Enfrente vemos a Tiy con Baketatón pero, sin que sepamos la razón, la reina no está comiendo; quizá la dignidad de la «divina» Tiy le impidiera dejarse inmortalizar en un acto tan humano como el de alimentarse y simplemente levanta su mano vacía mientras tiende la otra a Baketatón (Davies 1905, III, lám. IV). Sin embargo en la otra escena similar en la que toda la familia está bebiendo, Tiy acerca una copa a sus labios al igual que su hijo y nuera, mientras las niñas a sus pies beben y toman frutas (Davies 1905, III, lám. VI). Más controvertidas se presentan otras dos escenas paralelas situadas en un dintel de la misma tumba. Ajenatón y Nefertiti sentados bajo los rayos del Sol, charlan mientras cuatro princesas les ofrecen largas plumas o abanicos. En el lado opuesto, Tiy sentada y Baketatón de pie levantan la mano en señal

<sup>27</sup> La «Sombra de Ra de la princesa Meritatón» (Pendlebury 1951, 193); de la princesa Anjesempaátón (Roeder 1969, pl. 56, bloque 450-VIIA; pl. 19, bloque 207-VIIIA; Hanke 1978, abb 48)

de respeto ante Amenhotep III, sentado enfrente, que parece dirigirse a ellas (Davies 1905, III, lám. XVIII). La separación del matrimonio y las manos levantadas de las damas, incita a pensar que adoran al difunto rey, pero la postura familiar de Amenhotep no parece corresponder a un ser muerto. Esta escena ha suscitado una gran discusión entre los partidarios de una larga corregencia entre Ajenatón y Amenhotep III y aquellos que desechan esta idea.

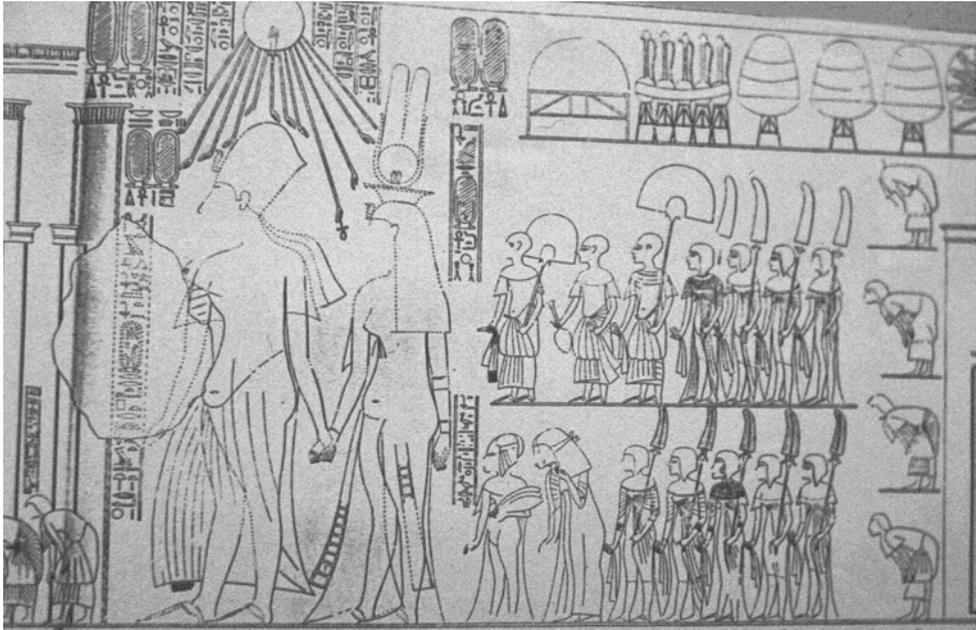


Fig. 17. Ajenatón llevando a su madre al templo dedicado a la reina en Amarna. Davies III, lám. VIII.

Es curioso destacar que la reina siempre estuvo muy conectada con el culto solar y que durante el reinado de su hijo no parece repudiar la reforma religiosa de Amarna. Puede que visitase el templo a Atón construido por el rey al sur del Templo de Amón en Karnak (PM II, 190; Munich AS 4231), pero sobre todo hemos visto su participación activa en la vida del «Horizonte del Sol» en la tumba de Huya. Por esto, se ha intentado implicarla en la revolución ideológica llevada a cabo por Ajenatón. Sin embargo, la reina demostró su inteligencia y su visión de futuro alejándose a tiempo de las políticas sociales y religiosas de Amarna que tanto daño hicieron al país. Ya hemos visto que aún en vida de Ajenatón la reina mantenía el culto a su difunto esposo invocando a Osiris en la forma tradicional (PM IV, 112, 113). Su prudencia fue agradecida por la posteridad. Cuando se desencadenó la persecución atoniana y Ajenatón fue declarado hereje y «enemigo,» los restos de todos aquellos que

participaron en su revolución fueron maltratados, dañando salvajemente sus estatuas y tumbas. No perdonaron ni tan siquiera al faraón Ay, a pesar de haber vuelto a Tebas con Tutanjamón, aceptando de nuevo la religión de Amón; Ay tiene la cara machacada en todas las escenas de su tumba real en el Valle de los Monos (WV 23). Por el contrario, los recuerdos de Tiy jamás fueron tocados, nunca fue tachada de hereje, nadie borró su nombre ni quebrantó su imagen y su culto siguió practicándose después de su muerte junto al de su esposo, como lo prueba la tumba ramésida de Amenemonet (TT 277; PM I,1: 354, escenas 2-3 y 7).



Fig. 18. Rostro en jaspe amarillo de una dama real amárnica, que por el gesto de la boca puede ser la reina Tiy. MMA 26.7.1396.

Vamos a terminar este recorrido por las imágenes de la reina Tiy con uno de los hallazgos más intrigantes de este momento, seguramente proveniente de Amarna: un trozo de rostro femenino de jaspe amarillo, joya del Museo Metropolitano de Nueva York (fig. 18; MMA 26.7.1396). Una ranura bastante profunda en la parte posterior, indica que la cabeza perteneció a una estatua compuesta (Kozloff 1993, 148), muy apreciadas en el «Horizonte del Sol», en la que las manos y los pies serían de esta misma piedra semipreciosa, mientras que el cuerpo pudiera estar hecho en calcita blanca, color habitual de los trajes reales. La ejecución sigue los cánones del arte amárnico, pero nada indica su identificación, por lo que ha dado lugar a

diversas opiniones. Por ejemplo, Arnold (1996, 36-38) piensa que representa a una mujer demasiado joven para ser la reina Tiy y aventura que podría tratarse de Kiya, en cuyo caso apunta que la estatua se encontraría en el Maru Atón, otra «Sombra de Ra» que perteneció a esta segunda esposa de Ajenatón. Los restos de Kiya están muy estropeados y reformados por Meritatón y Anjesempaaton, que se apropiaron de sus imágenes, por lo que resulta difícil comparar sus facciones con la cara de jaspe. Lo que esta obra nos enseña es el gesto imperioso y un poco amargado de la boca que hemos visto en las cabezas de Tiy del Sinaí (fig. 12; Cairo JE 38257) y Berlín (fig. 13; Berlín 21834). Para encontrar los labios carnosos y el óvalo del rostro redondeado de la pieza de jaspe debemos recordar otras imágenes de la reina Tiy idealizada (Cairo CG 609 y Florencia 7659) o rejuvenecida con motivo del festival *Sed* de su esposo (fig. 8, Boston 21.2802) Teniendo en cuenta que Tiy tenía su propio templo en Amarna, dedicado a la renovación y rejuvenecimiento por medio del culto al Sol, puede ser que este fragmento perteneciera a una imagen de la reina situada en ese lugar, quizá después de muerta, como símbolo de la regeneración solar. Conocemos muy poco de la vida de ultratumba predicada por Ajenatón e ignoramos si los difuntos serían eternamente jóvenes como establecía el pensamiento tradicional. La búsqueda de la realidad como única fuente de verdad, establecida en la doctrina amárnica, hace a los artistas huir de la idealización y por lo tanto de los rejuvenecimientos milagrosos. Pensando en ello, otra posibilidad sería la identificación del rostro de jaspe con alguna de las princesas amárnicas que heredaron la forma de la boca caída en las comisuras de su abuela Tiy. Lo que más aleja la cara amarilla de las princesas es el óvalo del rostro, ya que las niñas también heredaron la barbilla puntiaguda de Ajenatón (Louvre E 14715). Quizá tenga más probabilidades de ser la reina Tiy la representada en esta obra, con la piel dorada de una diosa, ya que de oro era la carne de los dioses.

Hemos repasado lo poco que sabemos de esta extraordinaria mujer: la Señora de las dos Tierras, Tiy. Vivió en un Egipto pacífico y fastuoso, introducido y respetado en la esfera mundial, donde el faraón era considerado el rey más rico del mundo; intervino en política, puesto que así lo explica Tushratta de Mitanni en su correspondencia con Ajenatón (EA 26, 27, 28); participó en esa esfera divina en la que se movía la realeza egipcia; fue amada como esposa y adorada como diosa. Luchó y venció para conservar su privilegiada situación de *gran esposa real* y desde allí apoyó a su marido, un rey que parece necesitar siempre la protección de una mujer: primero su madre, luego su esposa y sus hijas. Al final de su vida, Tiy vio coronado a su hijo Ajenatón, quizá compartió sus ideas innovadoras y disfrutó de la primera gloria de una ciudad nueva, lujosa y cosmopolita: Amarna. Pero, al poco tiempo, debió divisar el futuro incierto de tantas novedades que desbordaron los medios humanos y económicos convirtiendo el reinado de Ajenatón en un triste pasaje de la historia egipcia. La reina se refugió en el pasado para que su memoria sobreviviera en el porvenir. Así es como la hemos visto en este corto recorrido por su historia.

CUADRO I. ANTECESORAS DE TIY A PARTIR DE HATSHEPSUT

REINA	OPINIONES SOBRE SU FILIACIÓN	ESTA REINA APARECE EN
Satiah, <i>gran esposa real</i> de Thutmose III, esposa del dios	Padre desconocido. Madre la «nodriza del dios», Ipu (Mariette, 1869-1880, I pl. 53 B; Troy, 1986, 164. Redford, 1964, 108).	En una estela del templo de Thutmose III (PM II 428); en una escena del templo de Karnak (PM II, 124); en una estatua del templo de Montu en Tod (Cairo 37638; PM V, 169; Urk IV: 605); en una mesa de ofrendas del templo de Osiris en Abydos (Cairo 23034; PM V, 52; Urk IV: 604); en un pilar de la tumba de Thutmose III KV 34 (PM I: 2, 553).
Nebetta, esposa del rey Thutmose III	Desconocida.	Solo conocemos a esta reina porque aparece en la tumba real (PM I:2,553) y por la inscripción en la tumba TT 24 del «administrador de la esposa del rey Nebetta, Nebamón» (PM I:1, 41; Urk IV: 152, 14).
Merytra Hatshepsut, <i>gran esposa real</i> de Thutmose III y madre de Amenhotep II.	Filiación: a) Posible hija de Huy, Superiora del Harén de Amón y quizá de un tal Yey, Comandante de Carros (Aldred 1989, 150 y Hayes 1990, 128). b) Podría ser hija de Hatshepsut por la coincidencia del nombre (Harris y Wentz 1980, 122-162). En contra: nunca ostentó el título de hija del rey, ni figura en las escenas familiares de Deir el-Bahari (Gitton (1984, 75-84)	En el templo funerario de Thutmose III, capilla de Hathor (Cairo 38574-75; PM II, 380); en la estela de la estatua de Neferperet, encontrada en el <i>cachette</i> Karnak (Cairo 42121; PM II 144); en un bloque de Karnak, con Amenhotep II, apropiado por Tia (PM II, 6); dudoso en Medinet Habu (PM II, 469); en la tumba de Ra, primer sacerdote de Amón TT 72 (PM I:1, 142.5); en la de Qenamón, administrador de Menfis con Amenhotep II TT 93 (Davies 1930 pl. 16); en varios relieves usurpados por Tia, madre de Thutmose IV.
Tia, madre de Thutmose IV. ¿Fue hija de rey?  ¿Fue <i>gran esposa real</i> ?	Posibles filiaciones: a) Hija de Thutmose III y Merytra Hatshepsut (Aldred 1989, 150). b) Hija de una esposa secundaria de Thutmose III (Hayes 1990, 146).  a) Pudo ser <i>gran esposa real</i> (Der Manuelian 1987, 173). b) No tenemos certeza de que Amenhotep II diera ese título a ninguna de sus mujeres (Van Siclen III 1995, Wentz-Van Siclen III 1976, 229). c) Los hallazgos con el nombre de Tia pueden ser todos	Estela encontrada en el <i>cachette</i> Karnak: Amenhotep II con una « <i>gran esposa real</i> , Señora de las Dos Tierras Tytya» cuando su nombre era Tia (PM II, 166; Cairo Temp. 6.11.26.6; Urk IV: 1316, 10); en la estela de Menfis de Amenhotep II, algunos rellenan un vacío con su nombre: «La esposa del dios, esposa del rey, hija del rey [Tiaa]» (Bresciani 1990, 264); estatua de Tia y Thutmose, del <i>cachette</i> de Karnak, cerca Pilon VI perfectamente conservada (Bryan 1991, 96-97; Cairo CG 42080; PM II, 96); estatua encontrada en Giza, (PM III, 40; Zivie Coche 1985, 389-401); sala de fiestas de Thutmose IV (MAL Karnak); estela encontrada en av. Esfinges de Luxor (Bryan 1991, 101); fragmento de otra estatua, quizá de el-Fayum (Cairo 1167;Urk

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

REINA	OPINIONES SOBRE SU FILIACIÓN	ESTA REINA APARECE EN
	del reinado de su hijo y por tanto pasó inadvertida en tiempos de Amenhotep II (Bryan 1991, 93-108).	IV 1564); posible en el papiro Wilbour (WP, A 25,15, secc. 57) Apropiado de Merytra Hatshepsut: Estatua coloso Amenhotep II, delante del octavo pilono (PM II, 176); bloque de la capilla del festival <i>Sed</i> de Amenhotep II (Bryan 1991, 98); dintel reutilizado en templo de Montu (Bryan 1991, 98).
Nefertari, <i>gran esposa real</i> de Thutmose IV	En los escasos vestigios dejados por esta reina, ninguno desvela su ascendencia.	En una estela encontrada en Giza, en el templo de la esfinge (Cairo 59461-62; PM III: 1,38; Urk IV: 1562); en 7 restos más en Giza con Thutmose IV (Bryan 1991, 109-110); en una estela de Luxor (Bryan 1991, 110).
Iaret <i>gran esposa real</i> : Thutmose IV.	Hija del rey: Amenhotep II. Hermana del rey: Thutmose IV.	En una estela en Knosso, cerca de la primera catarata, datada el año 7 (PM V, 254); en una inscripción en el templo de Serabit el Kadim de Hathor en Sinaí, del año 7 (IS I pl. 19); en un escarabeo que está en Basilea (Hornung 1976, n. 324=Fraser 246).
Mutemuia, esposa secundaria de Thutmose IV, <i>gran esposa real</i> , título otorgado por su hijo. Madre de Amenhotep III y Suegra de Tiy	Orígenes discutidos: 1) Princesa Mitana (Erman, 1890,112) 2) Hija de Amenhotep II (Priidik, 1932). 3) Quizá hermana de Yuya, padre de la reina Tiy (Aldred 1989) 4) esposa secundaria de Thutmose IV (Bryan 1991, 114).	Además de los relieves o estatuas reseñadas en el texto, aparece en una preciosa estatua encontrada en Karnak con la diosa Mut en la Barca Divina, componiendo su nombre: mut m wi' (BM: EA 43; PM II, 102; Urk IV: 1772); en otra estatua quizás del templo mortuario de Amenhotep III (amacén del Rameseo); con dudas, en una estatua encontrada en Dendera donde lleva el título de <i>esposa del dios</i> (PM V, 115; Urk IV: 1771, 9-15); en una cucharita de cosméticos (Louvre, Vandier 1972); en nacimiento divino del rey en Luxor (PM II 326-327; Urk IV: 1713-1721); en el santuario de ese templo (PM II, 332)

CUADRO II. PRINCIPALES POSIBLES REPRESENTACIONES DE LA REINA TIY.

PIEZA	FUENTE
<p>ESTATUAS REPRESENTANDO A DIOSAS.</p> <p>1.- Isis: se conserva hasta las rodillas; 153 cm. Proviene del templo de Coptos. Fig. 10</p> <p>2.- Neftis: estatua completa de diorita gris, 165cm. Proviene de Herakleopolis. Estas dos estatuas parecen compañeras por la similitud en las facciones y posible interpretación de la reina representando a las diosas hermanas Isis y Neftis. Ninguna lleva el nombre de Tiy pero se la reconoce por su fisonomía y estilo. Neftis tiene el cartucho de Amenhotept III en el pedestal, indicando que es el «amado de Neftis».</p> <p>3.- Nejbet: Estatuilla en esteatita vidriada, 30 cm. El museo del Louvre ha reunido las dos partes provenientes de diferentes colecciones. La reina Tiy lleva los atributos de Nejbet: las alas de buitre en la cabeza y sobre las caderas. Al lado se debía encontrar la figura del rey, cuya cabeza ha perdido el color y se encuentra en el Cairo (JE 3859), mientras que el cuerpo y la barba, mejor conservados, están en el Museo Oriental de la Universidad de Durham, Inglaterra (n. 496) Figs. 11 y 12.</p> <p>4.- Estatua que ha perdido parte de la cara, probablemente de la reina, parecida a la anterior en cerámica azul.</p> <p>5.- Tueris: pote de ungüentos de madera, 15 cm.</p> <p>6.- Maat: Relieve de la tumba de Jeruef, en el que Tiy está detrás del trono del rey sentado con Hathor y encima lleva la siguiente inscripción: «La gran esposa real, su amada, Tiy, que viva. Así como Maat sigue a Ra, ella sigue a tu Majestad.»</p>	<p>1.- Turín, 5451</p> <p>2.- Louvre E 25389</p> <p>3.- Louvre N 2312, E 25493</p> <p>4.- PM VIII, 726, Cairo CG 780</p> <p>5.- Turín, 8798</p> <p>6.- ES 1980, pl. 26</p>
<p>CABEZAS</p> <p>7.- En serpentina verde, 7,2 cm, con rasgos imperiosos y cartucho en la corona. Encontrada por Petrie en 1905 en el Sinaí. Fig. 13.</p> <p>8.- En peridotita, piedra extraña en Egipto; 20,30 cm. Proviene de Samam (Sudán). Seguramente del templo de la reina en Sedeinga, donde se asimila a Hathor. Tiene los rasgos rejuvenecidos y un tocado con los cuernos de Hathor y el disco solar (fig. 9).</p> <p>9.- En diorita gris, 46 cm. Gran peluca, con plataforma y las altas plumas con disco solar. Rejuvenecida. Fue mostrada en París en la exposición «Le pharaon Soleil» en 1993. Catalogo pág. 141. Fig. 8</p> <p>10.- En diorita gris, unos 50 cm. Lleva una gran peluca con tres Úreos. Sin nombre. .</p> <p>11.- En diorita gris unos 50 cm. Con peluca clásica y plataforma, sin nombre. .</p> <p>12.- Cuarcita roja, 11 cm. Estilo del escultor Thutmose de Amarna. No tiene nombre pero por las facciones se puede atribuir a la reina.</p> <p>13.- En jaspe amarillo, 12,6 cm. Facciones propias del arte de Amarna. Sin inscripción identificativa, por su aspecto joven hay quien duda que sea la reina (Arnold 1996, 36-37). Fig.18.</p>	<p>7.- Cairo JE 38257.</p> <p>8.- Boston 21.2802</p> <p>9.- Col part.</p> <p>10.- Cairo, CG 609</p> <p>11.- Florencia 7659</p> <p>12.- MMA 11.150.26</p> <p>13.- MMA 26.7.1396</p>

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

PIEZA	FUENTE
<p>14.- En madera de tejo, 9,5 cm. Proviene de el-Gurob. Representa a la reina envejecida. Sin nombre. Fig.14</p> <p>15.- En granito rojo, sin identificar.</p> <p>16.- En madera dorada muy deteriorada, probablemente de la tumba de Amenhotep III. Unos <math>\frac{3}{4}</math> del tamaño natural (Wildung 1994, 23-25). Fig. 16</p>	<p>14.- Berlín, 21834</p> <p>15.- PM VIII, 730, Strasbourg Institut d'Égyptologie, 965.</p> <p>16.- PM VIII, 734; Berlín 1/92;</p>
RELIEVES Y ESCULTURAS DE TEMPLOS	
<u>Funerario:</u>	
<p>17.- Estela sur detrás de los colosos de Memnón, en cuarcita, doble escena: el rey y la reina, Tiy con sistro, recibiendo la vida de Sokar Osiris. La cabeza de la reina de 36,5 cm, perteneciente al relieve de la escena de la izquierda, se encuentra en Berlín.</p> <p>18.- Abrazada a la pierna de los colosos de Memnón.</p> <p>19.- Junto con el rey y 3 princesas en los colosos en calcárea de 7 m. de alto que ahora domina la entrada del Museo del Cairo.</p> <p>20.- Puede que sea Tiy la esfinge en cuarcita sin cabeza ni inscripción encontrada en el II pilono.</p> <p>21.- <u>Soleb</u>, templo dedicado a Amenhotep III como «Señor de Nubia»: relieves sobre el festival <i>Sed</i>. Junto con Amenhotep III en «ceremonias del trono» y en 8 registros de otros ritos del festival en los que participan también las princesas Isis y Henuttaneb.</p> <p>22.- <u>Sedeinga</u>, templo dedicado a la reina como Hathor: esfinge leonina con cabeza hathórica; Esfinge leonina con casco.</p> <p>23.- <u>Elefantina</u>, templo de Amenhotep III, hoy perdido: el rey y la reina con corona de doble pluma y sistro, están delante de la barca de Jnun.</p>	<p>17.- PM II, 451 Berlín, 23270; PM II 451; Urk IV: 1671</p> <p>18.- PM II, 449</p> <p>19.- PM II, 774 Cairo JE 33906.</p> <p>20.- PM II, 450</p> <p>21.- PM VII, 170, esc. 5-6 y 7.</p> <p>22.- PM VII,166; Lepsius 1845-59, III, pls. 84b, 85b, 86<sup>a</sup> y 89a, Berman 1993, 378</p> <p>23.- PM VIII, 228, esc. 7-8; Desc. de l'Égypte I, pl. 37</p>
RELIEVES DE TUMBAS	
<p>24.- <u>En la tumba real de Amarna</u>: Posible figura de la sala del sarcófago.</p> <p>25.- <u>Huya</u> en Amarna, escenas explicadas en el texto (figs. 15 y 17).</p> <p>26.- <u>Jeruef</u> (TT 192) escenas ya mencionadas, acompañando al rey en las ceremonias del festival <i>Sed</i>. (Figs. 5 y 6)</p> <p>27.- <u>Userhat</u> (TT 47), relieve de la cabeza, en calcárea, 41, 9 cm. Lleva dos Úreos con las coronas del Alto y Bajo Egipto; un Horus abraza la nuca portando el simbolo de infinito.</p> <p>28.- <u>Amenemhat, Surero</u> (TT 48); restos de estatuas de Amenhotep III y Tiy, ofrecidas en la fiesta de año nuevo. Fragmento de un relieve de la cabeza de Tiy.</p>	<p>24.- Martín, 1989, lám 25</p> <p>25.- Davies III, pl:4,6,7,9,11</p> <p>26.- ES pl.26, 46, 47, 48, 49,52</p> <p>27.- PM I,1:87: Bruselas E 2157.</p> <p>28.- PM I,1: 89, esc. 7;PM I,1:91.</p>

PIEZA	FUENTE
29.- <u>Anen</u> (TT 120): Amenhotep III con Tiy en trono; debajo del trono de la reina hay un mono, un gato y un pato.	29.- PM I, 1: 234 esc. 3.
30.- <u>Amenemonet</u> (TT 277) de época ramésida, era Padre divino del templo de Amenhotep III. Estatuas del rey y de la reina Tiy llevadas en procesión en una escena; mientras en otra aparece el difunto haciendo libaciones e incensando a la pareja real.	30.- PM I,1: 354, esc. 2-3 y 7.
DE EL-GUROB:	
31.- Estatuilla sentada, de culto privado, en ébano, 5,8 cm. Compañera de otra estatua similar del rey.	31.- Hildesheim, 53 A.B.
32.- Estatuilla de la reina en madera pintada.	32.- PM IV, 113; Berlín 17836
33.- Tres estelas de madera de Amenhotep III y Tiy, dos de ellas en Berlín	33.- PM IV 113; Berlín 17959, 17812
DE LA TUMBA DE SU ESPOSO AMENHOTEP III:	
34.- Torso de la reina en madera, hoy desaparecido	34.- PM I,2: 550
35.- Shauabti de reina sin nombre, encontrados por la misión japonesa que trabaja en la tumba actualmente.	35.- Brock 1992, 26; Yoshumura y Kondo, 1995
36.- Dos fragmentos de una caja de madera de la reina	36.- PM I-2, 550
VARIOS.	
37.- Estatua (perdido de la rodilla para abajo) de esteatita	37.- PM VIII, 691; Macclesfield West Park M. 1899.77
38.- Busto probablemente de Tiy	38.- PM VIII, 725 Col. part.
39.- Estela encontrada en la casa de Panehesy en Amarna, donde está sentada junto al rey, ambos ya mayores.	39.- BM, EA 57399
40.- Aplique probablemente de un mueble o arca. En madera dorada, 14 cm.	40.- Munich, ÄS5873
41.- Contrapesos de collar <i>menat</i> en bronce de 11 a 14 cm. El más completo es el de Boston que proviene de Semna en Nubia. En él, Hathor aparece con forma humana y como vaca en un barca de papiro, con cuernos y disco solar. Damos varios parecidos y datados en este reino. En todos, las facciones y la peluca de la gran cabeza que corona estas obras, son propias de Tiy.	41.- Boston, 9.1199. Berlín 21838. BM EA20760; EA 60300 Fitzwilliam E 337.193.2; EGA 4712.1943. MMA 51.157.2
42.- Placas de pulsera; en cornalina, 5cm, escenas: Tiy esfinge, fig. 4; ofreciendo vida y juventud al rey, fig. 7; sentada con el rey mientras la princesas ofrecen ramas significando «miles de millones de años», (Berman y Bryan 1993, 378)	42.- MMA, 26.7.1339, 1340 y 26.7 1342 y 44.2.1
43.- Estela de alabastro dedicada por Sobeknajt, administrador del templo de Amón: en el registro superior Amenhotep III y Tiy ofrecen al dios Osiris; los otros dos registros representan una procesión de ofrendas de la familia del difunto.	43.- PM V, 242; Munich Gl. WAF 28

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

PIEZA	FUENTE
44.- Quizás en un talatat del Templo de Atón en Karnak.	44.- PM II,190; Munich ÄS 4231
45.- Relieve de Amenhotep III y Tiy de una vasija de alabastro.	45.- M. Fitzwilliam EGA 4605. 1943. Cambridge

CUADRO III. ALGUNOS OBJETOS CON EL CARTUCHO DE TIY

Sería muy largo enumerar todos los restos de objetos con el nombre de la reina. Damos una pequeña relación con los más importantes.

<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN EL-GUROB:</p> <p>1.- Mesa de ofrendas de granito.</p> <p>2.- Tapa de una caja de Amenhotep III dedicada por Tiy</p> <p>3.- Tapa de caja de Tiy</p> <p>4.- Doble tubo de khol con los cartuchos de A III y Tiy encontrado en la tumba de Tama, cerca de el-Gurob.</p> <p>5.- Títulos de Tiy en una base de madera sobre la que hay un príncipe pero que debió pertenecer a una estatua de la reina.</p> <p>6.- Placa de marfil</p> <p>7.- Caja de madera cilíndrica</p>	<p>1.- M. Adelaide (Australia) PM IV 112.</p> <p>2.- Berlín 17587</p> <p>3.- PM IV 114 Berlín 20567</p> <p>4.- PM IV, 115.</p> <p>5.- Hildesheim, 54. PM IV, 113.</p> <p>6.- Borchardt 1911, 24, fig. 30.</p> <p>7.- Louvre, 1145</p>
<p>OBJETOS ENCONTRADOS EN MALKATA</p> <p>8.- Ladrillos de Malkata con los cartuchos de Amenhotep III y Tiy.</p> <p>9.- Fragmento de un plato con el cartucho de Tiy</p> <p>10.- Recipientes de comida</p> <p>11.- Jarra de dos asas y tubo de Khol con cartuchos de Amenhotep III y Tiy</p>	<p>8.- Hayes 1951, 162-164</p> <p>9.- MMA 11.215.518</p> <p>10.- Hayes 1951, fig. 4 n. 7 y 18; fig. 8 n. 94</p> <p>11.- PM I 2: 781; Royal Scot, Mus. De Edimburgo, L. 408.29</p>
<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA DE YUYA Y TUYA (KV 46):</p> <p>12.- Caja de joyas con los cartuchos de Amenhotep III y Tiy</p>	<p>12.- PMI, 2: 564; Cairo CG 51118.</p>

<p>13.- Caja con cartuchos de Amenhotep III y Tiy          14.- Vaso de alabastro con cartuchos de Amenhotep III y Tiy Fig. 1          15.- El nombre de la reina aparece en una de las tres sillas de la princesa Sitamón</p>	<p>13.- Cairo CG 51114.          14.- Cairo CG 51104.          15.- PM I, 2: 563; Cairo CG 51112.</p>
<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN AMARNA</p> <p>16.- Etiqueta de cerámica con los cartuchos de Amenhotep III y Tiy, perteneciente a la funda donde se guardaba un papiro conteniendo el libro «El Sicómoro dulce y el árbol de la moringa» encontrada en «la casa de la correspondencia del faraón» en Amarna.          17.- Similares de procedencia desconocida en</p> <p>18.-Vaso de alabastro de la esposa-hija Sitamón en cuya inscripción se añade «nacida de la <i>gran esposa real</i> Tiy» .</p> <p>19.- En trozos de sarcófagos encontrados en la tumba real de Amarna.          20.- Recipientes de comida o vino Amarna.</p> <p>21.- En las canteras de piedra caliza cercanas a Amarna se ve el cartucho de Tiy.          22.- Varias cartas de Amarna mencionan a la reina Tiy</p>	<p>16.- PM IV, 199; BM 22878. Urk IV: 1771,1-5.          17.- Louvre, E 3043 y Yale Art Gallery 1936.100.          18.- Cairo 18459, entrada 30996 y Brooklyn 16.4i; Troy, 1986, 166; Urk 1774.          19.- PM 4235, Martin 1974, 27f.          20.- Pendelbury 1951, 147, pl 81 n. 17.          21.- PM IV, 237 .          22.- (EA 26, 27, 28)</p>
<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA 55:</p> <p>23.- Fragmento de mueble en madera.          24.- Vaso de hematite negra con cartuchos de Amenhotep III y Tiy.          25.- Fragmentos de una capilla dorada con escenas de Ajenatón (cartuchos machacados) y Tiy ofreciendo al Atón.</p>	<p>23.- PM II, 566.          24.- PM II 566.          25.- Cairo JE 57175, PM II 566.</p>
<p>EN OBJETOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA DE TUTANJAMÓN:</p> <p>26.- Jarra de alabastro con cartuchos de Amenhotep III y Tiy.          27.- Modelo de azuela con cartuchos de Amenhotep III y Tiy.</p> <p>28.- Cuatro pequeños sarcófagos uno dentro del otro, el último conteniendo pelo de la reina Tiy. Fig. 2.          29.- Castañuelas de marfil.</p>	<p>26.- Cairo JE 62144 PM II, 580.          27.- PM II, 584, Carter 44p. PM II, 584.          28.- Cairo JE 60697 a 60700.          29.- Cairo JE 62064.</p>
<p>EN COLONIAS ASIÁTICAS Y PUEBLOS DEL EGEO: ESCARABEOS Y SELLOS CON EL CARTUCHO DE LA REINA.</p> <p>30.- Encontrados en las colonias asiáticas de Tell el-Ajjul y Tell el-Hesi, cerca de Gaza; en Tell el-Duweir, el antiguo Lachis; y Tell Jazari, antiguo Gezer.</p>	<p>30.- PM VII, 370-72 y 375.</p>

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

<p>31.- Encontrados en el Egeo: en Micenas en la Casa 2530 del suroeste de la acrópolis; en Chipre, Creta en tumba de Hagia Triada (Museo de Candia, 340) y Troya.</p>	<p>31.- PM VII, 402-04; Cline 1998, 244-249</p>
<p>VARIOS</p> <p>32.- Fragmento de paleta predinástica con el nombre de Tiy y escenas del festival <i>Sed</i> de Amenhotep III.</p> <p>33.- Cilindros y perlas referentes al culto de Sobek en Sumenu.</p> <p>34.- Restos de cerámica con los nombres de Amenhotep III y Tiy, en el templo funerario de Horemheb y Ay.</p> <p>35.- Resto de una caja de shauabti de ébano, proviene de Tebas; la reina aparece como madre de la princesa Sitamón.</p> <p>36.- Resto de una estatua del «cochero del Buen Dios», Tyay; nombra a la reina.</p> <p>37.- Pedestal de una estatua en cerámica con los cartuchos de Amenhotep III y Tiy.</p> <p>38.- Mose (TT 254), fue escriba de la finca de Tiy en el estado de Amón.</p> <p>39.- Inscripción rupestre en el Wadi Hammamat, camino hacia el Mar Rojo.</p> <p>40.- Anillo de plata con sello de esteatita vidriada y los cartuchos de Amenhotep III y Tiy.</p> <p>41.- Vaso de cerámica con cartuchos del rey y de la reina</p> <p>42.- El nombre de la reina aparece con frecuencia en restos de cerámica. Uno de los pots más espectaculares es amarillo con los cartuchos en azul. Fig. 22D</p> <p>43.- Pote de cerámica azul para cosméticos con los cartuchos del rey y de la reina.</p> <p>44.- Cinco series de escarabeos mencionados en el texto. Son muy numerosos: «matrimonio» (56), caza de toros (5), caza de leones (120), princesa Gilukepa (5), construcción del lago de Tiy (11). Se hallan esparcidos por varios museos</p> <p>45.- Tubos de khol con los cartuchos del rey y de la reina hay en casi todos los museos. Tienen forma cilíndrica y portan un palo-pincel para extender el khol sobre el ojo. Este maquillaje no sólo embellecía a hombres y mujeres, sino que prevenía enfermedades e infecciones oculares, dadas las cualidades medicinales del khol. La mayoría están hechos de cerámica vidriada y las combinaciones de colores más usados en este reinado son: amarillos con la inscripción en azul oscuro; azul oscuro con la inscripción en azul medio y viceversa; azul oscuro con la inscripción en azul verdoso; menos frecuente, marrón rojizo con inscripción en amarillo. Otros materiales de estos pequeños objetos son marfil, madera, vidrio. Damos unos cuantos.</p> <p>46.- Lo mismo ocurre con trozos de madera o cajitas, por ejemplo el cofre con el cartucho de la reina junto con el de su hija Sitamón.</p>	<p>32.- Cairo JE 46148.</p> <p>33.- Vandersleyen, 1995, 398.</p> <p>34.- PM II, 460</p> <p>35.- PM I, 2, 828; BM 5899; Urk 1774.</p> <p>36.- PM VIII, 541, Cairo CG 1286.</p> <p>37.- PM VIII 1181</p> <p>38.- PM I,1: 338.</p> <p>39.- PM VII, 328.</p> <p>40.- Louvre E 64.</p> <p>41.- Urk IV 1756, 16</p> <p>42.- Louvre, 4877.</p> <p>43.- Walters Coll. Baltimore</p> <p>44.- Blankenberg-Van Delden, C. L 1969; 1976. 19777.</p> <p>45.- BM: 37202; 37236; 56820. Turín, cat. 6236. Brooklyn 37.598-3. MMA 1669; 11.215.508. Scottish M. 1965.269. ; Eaton College: Myers Collection.</p> <p>46.- Cairo inventario n. 67962; Urk 1773,18.</p>

## CUADRO 4. HIJOS DE LA REINA TIY

HIJO	APARECE EN	FUENTES
<p>Príncipe Thutmose. En ninguno de los hallazgos encontrados se menciona los padres del príncipe. Se le adjudican con criterios artísticos e históricos</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1.- Relieve en el Serapeum, oficiando con su padre en el primer entierro conocido del buey Apis.</li> <li>2.- Pudiera representar parte de esta escena el relieve de Munich en el que un rey seguido por un príncipe con piel de leopardo y tirabuzón lateral ofrece una jarra al toro sagrado</li> <li>3.- Relacionado con este enterramiento encontramos varios vasos de alabastro y barro con el nombre y los títulos de Thutmose</li> <li>4.- Estatuilla del príncipe arrodillado, moliendo grano portando el tirabuzón de sacerdote de Ptah</li> <li>5.- Puede atribuírsele dos estatuillas semejantes</li> <li>6.- Sarcófago de la gata encontrado en las ruinas de Menfis, con el título de primer sacerdote de Ptah</li> <li>7.- Estatuilla de figura momificada sobre una cama funeraria, recientemente adquirida por el museo de Berlín</li> <li>8.- Un mango de un látigo encontrado en la tumba de Tutanjamón lleva el nombre de Thutmose con un título militar que no se corresponde con los datos en otras representaciones del príncipe</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1.- Mariette 1855; PM III:2, 780</li> <li>2.- Munich GL 93; Dodson 1991,2; Wildung 1998, 15.</li> <li>3.- Louvre n.482A-B; 455N, 455B.</li> <li>4.- Louvre E 2749 N 792</li> <li>5.- BM EA21979 y Copenhagen AEIN 1548; Wildung 1998, 16</li> <li>6.- Cairo CG 5003; PM III:2, 851.</li> <li>7.- Wildung 1998, 10-17</li> <li>8.- Carter, inventario 333</li> </ol>
<p>Princesa Sitamón. Esta princesa adquirió gran importancia al final del reinado de su padre. ostentó los títulos de <i>esposa real</i> y <i>gran esposa real</i>, otorgados alrededor del año 30, puede que con motivo del primer festivas <i>Sed</i> de su padre. Tuvo como administrador al gran Amenhotep hijo de Hapu.</p>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1.- Una cajita de cosméticos encontrada en el Fayum</li> <li>2.- Una placa encontrada en Amarna</li> <li>3.- En las tres silla encontrada en la tumba de Yuya y Tuya; en una de ellas como sacerdotisa de Hathor; en otra el nombre encerrado en cartucho.</li> <li>4.- Un colgante</li> <li>5.- La inscripción de un cofre «El buen dios Nebmaatra, la esposa real Tiy, la <i>esposa real</i> Sitamón» .</li> <li>6.- Una caja de shauabty: «hija del rey, <i>esposa del rey</i> Sitamón, nacida de la <i>gran esposa real</i> Tiy»</li> <li>7.- Inscripción en un vaso de alabastro de Amarna: «hija y <i>esposa</i> del rey Sitamón, nacida de la esposa real Tiy».</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1.- Urk IV: 1775, 6</li> <li>2.- PM IV, 235, Ashmolean de Oxford; Urk IV 1774, 17</li> <li>3.- Troy 1986, 86; Cairo CG 5111, 51112 y 51113; Urk IV 1773, 14; PM I-2, 563.</li> <li>4.- Urk IV, 1775, 3</li> <li>5.- Cairo inventario n. 67962; Urk IV:1773, 18</li> <li>6.- PM I-2, 838; BM 5899; Urk IV: 1774, 3-4.</li> <li>7.- Cairo 18459; Urk IV: 1774,13</li> </ol>

QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

HIJO	APARECE EN	FUENTES
	<p>8.- Estatuas de Amenhotep hijo de Hapu: «administrador de la hija y <i>esposa</i> del rey, Sitamón». Fig. 3</p> <p>9.- En la inscripción de un tubo de <i>khol</i> :»El buen dios Nebmaatra, la hija del rey, <i>gran esposa real</i> Sitamón»</p> <p>10.- En 51 inscripciones encontradas en Malkata</p> <p>11.- En los relieves del festival Sed de su padre: templo funerario en la tumba de Jeruef TT 192, templo de Soleb</p>	<p>8.- Cairo CG 42128 y JE38368 y BM 103; Urk IV: 1828, 18</p> <p>9.- Urk: IV 1774, 8; MMA 26.7.910</p> <p>10.- Hayes 1951, 245 y figs. 8-11.</p> <p>11.- A) Haeny, 1981, pl. 25.41 B) Epig. Survey 1980, pl. 57 C) Soleb V, 1998, pl. 94-95, 117</p>
<p>Princesa Isis. Puede que recibiera el título de <i>esposa del rey</i> en el segundo festival <i>Sed</i> de Amenhotep III</p>	<p>1.- Placa de cornalina agitando el sistro delante de sus padres</p> <p>2.- En el templo de Soleb</p> <p>3.- En un tubo de <i>khol</i></p> <p>4.- En un tubo de <i>khol</i> del Gurob</p> <p>5.- Un vaso de cerámica</p> <p>6.- Estatua acéfala en serpentina negra, inscripción: «<i>la hija del rey</i> Isis, pueda ella vivir.... .. <i>la esposa real</i> que le sea dada estabilidad».</p>	<p>1.- MMA 44.2.1</p> <p>2.- PM VII, 170</p> <p>3.- M. de Israel Afim 1990. 35</p> <p>4.- Cairo 44521</p> <p>5.- Bryan 1993, 170, nota 1</p> <p>6.- col. George Ortiz, Suiza; Bryan 1993, 169-170</p>
<p>Princesa Henutaneb Hay algunos signos de que también fuera <i>esposa real</i>.</p>	<p>1.- grupo familiar encontrado en el templo funerario del rey. Porta el tocado de las alas de buitre propias de una reina; la inscripción dice «La Compañera de Horus, que está en su corazón» título sólo otorgado a las reinas.</p> <p>2.- placa de Cornalina junto a su hermana Isis, agitando el sistro delante de sus padres.</p> <p>3.- En un fragmento de un tubo de <i>khol</i> encontrado en el-Gurob</p> <p>4.- En el dintel de una puerta del templo de Amón de Malkata,</p> <p>5.- En el patio del templo de Soleb</p>	<p>1.- Cairo JE 33906; PM I-2, 774; Green 1996, 9; Urk IV: 1775,13</p> <p>2.- MMA 44.2.1; Berman y Bryan, 1992, 378</p> <p>3.- Urk IV: 1775, 9</p> <p>4.- PM I:2 779,Urk IV:1941, 9</p> <p>5.- PM VII, 170</p>

BIBLIOGRAFÍA Y ABREVIATURAS

AL= Amarna Letters, San Francisco.

ALDRED, C.: *Akhenaton, Faraón de Egipto*, Madrid, 1989.

ALING, Ch. F.: *A Prosopographical Study of the Reigns of Thutmose IV and Amenhotep III*. Uni. Minesota, 1976.

ALLEN, J. P.: «Akhenaten's Mystery Coregent and Succesor». AL I, 74-85, 1991.

AR= *Amarna Reports*, Londres.

ARNOLD, D.: *The Royal women of Amarna* Nueva York, 1996.

ASAE= Annales du Service des Antiquités de L'Égypte, El Cairo.

AW= Antike Welt 26, Jona.

Bbf= Beiträge zur ägyptischen Bauforschung und Atertumskunde, Zurich, El Cairo, Wiesbaden.

BM, British Museum, Londres.

BERMAN, L. En *Le Pharaon Soleil*. Paris 1993. *Amenhotep III, Perspectives on His Reign*, Michigan, 1998.

BIE= Bulletin de l'Institute d'Égypt, Cairo.

BIFAO= Bulletin de l'Institut Francais d'archéologie Orientale, Cairo.

BLANKENBERG-VAN DELDEN, C.: The Large Commemorative Sacarabs of Amenhotep III. Documenta et Monumenta Oriens Antiqui, 15. Leyden. 1969; More Large Commemorative Scarabs of Amenophis III 1976. JEA 62, 74-80; Once again Some More Large Commemorative Scarabs of Amenophis III, 1977. JEA 63, 83-87.

BORCHARDT, L.: «Der Porträtkopf der Königin Teje» en MDOG 46 (1-32) 1911.

BREASTED, J. H.: *Ancient Records*, 6 Vol. red. 1988. Londres.

BRESCIANI, E.: *Litteratura e Poesia dell'Antico Eggito*. Turín 1990.

BROCK, L.P.: «A walk-trough tour of WV 22, The West Valley Tomb of Amenhotep III», en AL II. 1992.

BRYAN, B.: *The reign of Thutmose IV*. Baltimore, 1991; La statuaire divine et royale, la petite statuaire royale, en *Le Pharaon Soleil*, 1993.

BSFE= Bulletin de la Société française d'Égyptologie.

CAPEL, A.K.: En *Mistress of the House, Mistress of Heaven*. Cincinnati 1996.

CHASSINAT, «Une tombe inviolée de la XVII Dynastie découverte aux environs de Médinet El-Gorab dans le Fayoum» En BIFAO I, 225-234, 1901.

CLINE, E.H.: «The Aegean an Anatolia» en *Amenhotep III, Perspectives on His Reign*. Michigan 1998.

DAVIES N. de G.: *The Rock tombs at Amarna* III, Londres 1905; *The tomb of Ken-Amun*, 2 Vols. N. York 1930.

## QUÉ SABEMOS DE LA REINA TIY

- DAVIES, T.M., MASPERO, G. y NEWBERRY, P.E.: *The tomb of Louiya and Touiyou Theodore M Davies' Excavations: Bibân el Molûlk*, Londres 1907.
- DER MANUELIAN, P.: *Studies in the Reign of Amenophis II*. Hildesheim 1987.
- DESROCHES NOBLECOURT Ch.: *Tutankhamen*, Barcelona 1963. *La femme au temps des Pharaons*, Paris 1988.
- EA+ número= Cartas de Amarna.
- EA precedido de BM Antigüedades Egipcias del Museo Británico.
- EA revista: *Egyptian Archaeology*.
- EATON-KRAUSS, M.: «The khat headdress to the end of Amarna Period» en *SAK* 5, 1977.
- ENGELBACH y MACALDIN «The Great Lake of Amenoplis III at Medinet Habu» en *BIE* 20 (sesión 1937-1938), 51 61. 1938.
- ERMAN, A y GRAPOW, H.: *Wörterbuch der ägyptischen Sprache*. Leipzig, 1926-63.
- ERMAN, A.: «Neues aus den Tafeln von el Amarna» En *ZÄS* 28, 1890,
- ES= Epigraphic Survey, *The Tomb of Kheruef*. Chicago 1980
- FAZZINI, R. A.: En *Mistress of the House, Mistress of Heaven*. Cincinnati, 1996 1996
- FAULKNER R.O.: *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, 3 Vols. Warminster, 1977-78. *A concise dictionary of Middle Egyptian* ed. 1991. Oxford.
- FISHER H.G.: En *Monsters and Demons in the Ancient and Medieval Worlds*, pág. 16-19 Mainz 1987.
- GARDINER, A. H.: «Ramesside Texts Relating to the Transport and Taxation of the Corn» En *JEA* 27, 1941; *Ancient Egyptian Onomastica*, 3 vol. Oxford 1947.
- GITTON, M. «Les divines épouses de la 18<sup>th</sup> dynastie» en *Centre des recherches d'histoire ancienne*, Université de Besancon, 61, 1984.
- GREEN L. «Who was Who» en *The Royal Women of Amarna*. Nueva York, 1996; *Queens and Princesses of the Amarna Period: The Social, Political, Religious and Cultic Role of Women of the Royal Family at the End of the 18th Dynasty*, Ph.D. diss (University of Toronto, 1988.
- HAENY, G.: Untersuchungen im Teotentempel Amenophis III, en *Bbf* 11. Wiesbaden, 1981.
- HALL, H. R.: En *PSBA*, XXXV, 1913.
- HANKE, R.: *Amarna Reliefs aus Hermopolis* Hildesheim, 1978.
- HARRIS, J.E. y WENTE, E.: *An X-Ray Atlas of the Royal Mummies*. Chicago, 1980. «Royal Mummies of the Eighteenth dynasty: A Biologic and Egyptological Approach». En *After Tutankhamun* de Reeves, 1992.
- HAYES, W.C.: «Inscription from the palace of Amenhotep III». En *JNES* 10, 1951. *The Scepter of Egypt*, Part II, cuarta edición. N. York, 1990.
- HELCK, W. H.: «Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reichs» En *PÄ*, 3, 1958.
- HORNUNG, E.: *Akhenaten and the Religion of Light*. Edición inglesa Cornell, USA, 1999.
- IFAO= Institut français d'archéologie orientale du Caire.
- JEA= Journal of Egyptian Archaeology, Londres.

JNES= Journal of Near Eastern Studies, Chicago.

JOHNSON, R.: Monuments and Monumental Art under Amenhotep III: Evolution and Meaning, en *Amenhotep III, Perspectives on his reign*, Michigan 1998.

KEMI=Revue de philologie et d'archéologie égyptiennes et coptes, Paris.

KEMP, B.: «The Harim Palace at Medinet el-Ghurab» en ZÄS 105, 1978. «Outlying Temples at Amarna» En AR VI. 1995.

KEMP y O'CONNOR: «An Ancient Nile Harbour: University Museum excavations at the Birket Habu» en International Journal of Nautical Archaeology and underwater exploration» Marzo 1974.

KOZLOFF, A.: «Tête fragmentaire de la reine Tiy» En *Le Pharaon Soleil*, Paris 1993.

LEPSIUS, R.: Denkmaeler aus Aegypten und Aethiopien, 12 vols. Text 5 vols. Berlín y Leipzig. 1845-59.

MARIETTE, A.: *Abydos I y II*. Paris, 1869, 1880.

MARTÍN, G.T.: *The Royal tomb of El Amarna, Vol. I The objects*. London, 1974. *The Royal tomb of El Amarna, Vol. II. The Tomb*. Londres, 1989.

MASPERO, G.: *Histoire ancienne des peuples de l'orient classique II*. Paris, 1897.

MDAIK= Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo.

MDOG= Mitteilungen der Deutschen Orientgesellschaft, Berlín.

MMA= Museo Metropolitan.

MEIER, S.A.: Diplomacy and International Marriages, en *Amarna Diplomacy*, Baltimore 2000.

MORAN W.: *The Amarna Letters*. Baltimore y Londres, 1992.

MURNANE W.: Soleb Reanaissance: Reconsidering the Nebmaatre Temple in Nubia» en AL IV, 2000.

MURNANE W y VAN SIECLE: C III, *The boundary Stelae of Akhenaten*. Londres, 1993.

O'CONNOR, D.: Amenhotep III and Nubia en *Amenhotep III, Perspectives on his reign*, Michigan 1998.

PÄ= Probleme der Ägyptologie. Leiden.

PARTRIDGE, R.B.: *Faces of Pharaohs. Royal Mummies and coffins from Ancient Thebes*. Londres, 1994.

PENDLEBURY, J.D.S.: *The City of Akhenaten, part III.*, 2 vol, Londres 1951 951.

PETRIE, W. F.: *A History of Egypt* vol. 2, Londres 1896 y 1904.

PIRENNE, J.: *Historia de la civilización del Antiguo Egipto*, vol. II, tercera edición. Barcelona, 1971.

PM= Porter, B. y Moss, R *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic, texts, reliefs and paintings*, Oxford 1960- 2000.

PRIDIK, A: *Mut-em-wija, die Mutter Amenhoteps' III*. Dorpat 1932.

- PRITCHARD, J.B.: *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*. Princetown, 1950, 1955, 1969.
- PSBA= Proceedings of the Society of Biblical Archeology, Londres.
- REDFORD, D.: «The coregency of Tuthmosis III and Amenophis II « en JEA 51, 1964. *Akhenaten, the Heretic King*. Princeton, 1984.
- ROEDER, G.: *Amarna-Reliefs aus Hermopolis*. Hildesheim, 1969.
- RUSSMANN, E.: *Egyptian Sculpture: Cairo and Luxor*. Austin, Texas, 1989.
- SAK= Studien zur Altägyptischen Kultur, Hamburgo.
- SHULMAN, A.R.: «Diplomatic Marriages in the Egyptian New Kingdom.» En JNES, 38, 1979.
- SMITH, G.E.: «*The Royal Mummies Catalogue Général des antiquités égyptiennes du Musée du Caire*». IFAO, 1912.
- STADELMANN: ««Swt-raw» als Kultstätte des Sonnengottes im Neuen Reich. MDAIK 25, 159-175, 1969.
- STEINDORFF, G.: En ZÄS 39, 1901.
- SETHE, K.: *Urkunden des ägyptischen Altertums, v.IV, Urkunden der 18 Dynastie: 1-16* (2 ed.) Berlín 1927-30.
- TA= Tumba de Amarna.
- TROY, L.: *Patterns of Queenship*. Uppsala, 1986.
- TS= textos de los sarcófagos. Traducción Faulkner: *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, 3 Vols. Warminster, 1977-78.
- TT= Tumba tebana.
- URK= Urkunden des ägyptischen Altertums, v.IV, Urkunden der 18 Dynastie: 1-16 (2 ed.) Berlín 1927-1930.
- VAN SICLEN III, Ch.: Disertación en el congreso Internacional de Egiptólogos. Cambridge, 1995.
- VANDERSLEYEN, C.: «Types and Purposes». En *The Art of Amenhotep III: Art Historical Analysis*. Cleveland, 1987. *L'Égypte et la vallée du Nil* vol. II, Paris, 1995.
- VANDIER, J.: «Nouvelles acquisitions. Musée du Louvre. Département des Antiquités égyptiennes». En *Revue du Louvre*, 22, 89-102. Paris 1972.
- WEIGALL, A.: *Le pharaon Ajenatón et son époque*, París, 1936.
- WENTE, E y VAN SICLEN III, Ch.: «A Chronology of the New Kingdom» en *Studies in Honor of George R. Hughes*. Chicago, 1976.
- WHALE, S.: *The Family in the Eighteenth Dynasty of Egypt*. Sydney, 1989.
- WILDUNG, D.: «Einblicke: Zerstörungsfreie Untersuchungen an altägyptischen Objekten» en *Jahrbuch reussischer*.
- KULTURBESITZ: 29, pág. 133-147. Berlín 1992. «Gilded-Wood Queen's Head in Berlín» AL III. 1994. «Metamorphosen einer Königin: Neue Ergebnisse zur Ikonographie des Ber-

liner Kopfes der Teje mit Hilfe der Computertomographie» en AW 4, 1995. «Le frère aîné d'Ekhenaton» en BSFE 143, 1998.

WV= West Valley, también llamado Valle de los Monos en Tebas.

YOSHIMURA, S y KONDO, J.: «Excavations at the tomb of Amenophis III» EA 7, 1995.

YOYOTTE, J.: «Le bassin de Djâroukha» en KEMI 15, 23-33 1959.

ZÄS= Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde, Berlín.

ZIVIE, A.: Bubasteion à Saqqarah, II et III; campagnes(1982-83) en ASAE 70 1985.

ZIVIECOCHE, Ch.: «Une curieuse statue de la Reine Tiaa à Giza», BdE IFAO 97/2, 389-401, 1985.